

el Mensajero
de la Luz

Lucifer[®]

Para los buscadores de la verdad

*Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias*

*Enseñanzas
Esotéricas
Volúmenes 3 y 4 de
G. de Purucker*

*La relatividad del
Absoluto*

*La memoria
colectiva*

*Ver sin ojos, oler sin
nariz: la percepción
en el reino vegetal*

*Teorías
conspiranoicas*

*Las raíces cósmicas
de las matemáticas*



Editorial

p. 38

Enseñanzas Esotéricas Volúmenes 3 y 4 de G. de Purucker

p. 39

En el número anterior de *Lucifer, el Mensajero de la Luz* reseñamos los volúmenes 1 y 2 de las *Enseñanzas Esotéricas* de Gottfried de Purucker (GdeP). La Fundación I.S.I.S. ha publicado una edición renovada de esta serie de doce volúmenes, que sigue exactamente la versión original aprobada por Gottfried de Purucker. En este *Lucifer* hablamos de los volúmenes 3 y 4.

Barend Voorham

La relatividad del Absoluto

p. 44

Reflexionar sobre el significado original del Absoluto abre la ventana a una gran doctrina.

Barend Voorham

La memoria colectiva

El plano astral: almacén de nuestras experiencias

p. 48

La psicología daría un gran paso si asumiera la luz astral.

Barend Voorham

Teosofía en la Naturaleza

Ver sin ojos, oler sin nariz: la percepción en el reino vegetal

p. 54

Los científicos empiezan a descubrir en las plantas capacidades que hasta ahora se consideraban imposibles. Más que un conjunto de células que responden automáticamente, las plantas resultan ser individuos, seres conscientes capaces de tomar decisiones deliberadas en función de un entorno siempre cambiante.

Bouke van den Noort



La forma de la pirámide de Gize simboliza el cosmos, que emana de UN punto, el vértice.

Teorías conspiranoicas

p. 58

Uno de los efectos secundarios de la crisis del corona ha sido el aumento de las teorías conspirativas. El fenómeno en sí mismo no es nuevo, pero la pandemia le ha dado un gran impulso. ¿Cómo se explica esto y qué podemos hacer al respecto?

Barend Voorham

Las raíces cósmicas de las matemáticas

p. 62

Muchas personas ven las matemáticas sólo como una herramienta de cálculo. Pero ¿cómo explicar el interesante hecho de que grandes pensadores de la antigüedad, como Pitágoras y Platón, destacaran la importancia de un conocimiento profundo de las matemáticas con tanta fuerza?

SC

Preguntas & Respuestas

68

- » ¿Armas nucleares en el Rāmāyana?
- » Intuición
- » Supra-personalidad y compasión



Editorial

En algunos países, la pandemia parece estar terminando, aunque hay que tener cuidado. En muchos países, el virus del corona sigue haciendo estragos. Sin embargo, mucha gente se pregunta: ¿y ahora qué? ¿Seguimos viviendo como antes? ¿Debemos volver a restaurar rápidamente, a costa de lo que sea, nuestra antigua prosperidad? ¿O debemos organizar nuestra vida de otra manera?

Si elegimos esta última opción, podemos hacer un buen uso de la Teosofía. Al fin y al cabo, la Teosofía ofrece una guía razonada sobre cómo podemos establecer esa nueva vida.

Una de las tesis desafiantes respecto a la Teosofía es que la Antigua Sabiduría puede poner cualquier asunto bajo una luz tan brillante, que obtenemos una comprensión mucho mayor del mismo. Esto se aplica no sólo a los asuntos filosóficos, religiosos y sociales, sino también a la ciencia.

Hay mucha gente que pasó noches sin dormir durante su época escolar por culpa de las matemáticas. No entendían nada. ¿Qué significaban todas esas fórmulas? ¿Qué sentido tenían? Sin embargo, si se abordan las matemáticas desde el punto de vista de la Teosofía, lo que al principio era oscuro e incomprensible para muchos se convierte en algo lógico. En ese caso, no se trata tanto del proceso intelectual como de la comprensión intuitiva.

Desde hace algún tiempo, un grupo de estudio está estudiando este enfoque intuitivo de las matemáticas. El resultado son dos artículos. Este número de *Lucifer, el Mensajero de la Luz* incluye el primero, *Las raíces cósmicas de las matemáticas*. Estos artículos no requieren conocimientos matemáticos previos, sólo una mente abierta.

En cuanto a la psicología, los conocimientos de la Teosofía también pueden ser de gran ayuda práctica. La idea es que existe un campo etérico alrededor y en la tierra que puede explicar muchos misterios psicológicos y, por tanto, proporcionar un mejor conjunto de herramientas para ayudar a las personas. El artículo *La memoria colectiva – El plano astral: almacén de nuestras experiencias* trata sobre este tema.

Continuamos nuestra serie de revisiones de las *Enseñanzas Esotéricas* del Dr. Gottfried de Purucker. Las enseñanzas tratadas en los volúmenes 3 y 4, *El Espacio y la Doctrina de Māyā*, son probablemente las más metafísicas y universales de toda la serie. El volumen 3 trata de temas profundos como el Espacio, el Absoluto, el Tiempo y la Duración, la Realidad y la Ilusión. El volumen 4 trata de las *Galaxias y los Sistemas Solares: Su Génesis, Estructura y Destino*. Las ideas de estos libros son tan profundas que se puede reflexionar sobre ellas durante días, incluso meses.

Nos complace mucho que las obras del Dr. De Purucker sean estudiadas en un círculo cada vez más amplio. Él sabe cómo llevar los temas metafísicos profundos de tal manera que apelan a nuestra intuición para que seamos capaces de entenderlos. Con respecto al Absoluto, que se trata en el Volumen 3 de las *Enseñanzas Esotéricas*, hemos creído necesario dedicar un artículo adicional a este tema, con el fin de aclarar aún más la idea, utilizando, por cierto, otra obra de De Purucker sobre el mismo tema.

Nuestra sección de *Teosofía en la Naturaleza* trata esta vez de los sentidos. ¿Cómo se explica que haya plantas que puedan oler sin nariz o ver sin ojos? La clave de este enigma reside en el hecho de que en realidad percibimos con nuestra consciencia y no con los sentidos externos. Los sentidos son los canales para pasar la información del mundo circundante a la consciencia.

En la sección de preguntas del último *Lucifer*, atendimos la pregunta sobre el Rāmāyaṇa. Recibimos una pregunta de seguimiento a esto. Además, nos detenemos en el tema particularmente importante del asombro y la intuición.

Por favor, continúa haciendo tus preguntas. Siempre recibirás una respuesta. Tus comentarios también son bienvenidos. Es principalmente a través de la interacción que el pensamiento teosófico cobra vida y ese es el propósito de nuestra revista.

Los editores

Enseñanzas Esotéricas Volúmenes 3 y 4 de G. de Purucker



En el número anterior de *Lucifer, el Mensajero de la Luz* reseñamos los volúmenes 1 y 2 de las *Enseñanzas Esotéricas* de Gottfried de Purucker (GdeP). La Fundación I.S.I.S. ha publicado una edición renovada de esta serie de doce volúmenes, que sigue exactamente la versión original aprobada por Gottfried de Purucker. En este *Lucifer* hablamos de los volúmenes 3 y 4.

Pensamientos claves

- » Recomendamos encarecidamente comenzar el estudio de estas instrucciones con los volúmenes 1 y 2.
- » El volumen 3 aborda temas tan profundos como el Espacio, el Absoluto, el Tiempo y la Duración, la Realidad y la Ilusión.
- » En el Volumen 4, G. de Purucker desciende al reino manifestado, por así decirlo. En este volumen describe el nacimiento de las galaxias, del Sistema Solar Universal y de nuestro sol y sus planetas.
- » También aclara las enseñanzas teosóficas sobre el zodiaco, el Huevo Áurico y los ciclos. A menudo aclara todo tipo de malentendidos.

Los volúmenes 1 y 2 de las *Enseñanzas Esotéricas* hacen hincapié en el desarrollo de una determinada mentalidad. Esto no es sin razón. Si usted busca la sabiduría por curiosidad, o para beneficiarse a sí mismo, entonces el estudio de la Filosofía Esotérica no tiene sentido. Por lo tanto, desaconsejamos firmemente la lectura de los volúmenes 3 y 4 si aún no ha leído los volúmenes 1 y 2 de las *Enseñanzas Esotéricas*.

¿Por qué lo aconsejamos? No sólo es inútil, sino también peligroso, porque sólo si tienes la actitud correcta desinteresada, puedes entender las enseñanzas profundas. Sólo entonces evitarás la degeneración de las enseñanzas y nunca las utilizarás para tu propio beneficio. Esto te ahorrará a ti y a los demás mucha miseria.

Metafísica y universal

Las enseñanzas tratadas en el Volumen 3, *El Espacio y la Doctrina de Māyā*, son probablemente las más metafísicas y universales de toda la

serie. Trata temas profundos como el Espacio, el Absoluto, el Tiempo y la Duración, la Realidad y la Ilusión. Las primeras páginas del Volumen 3 ofrecen tantas reflexiones que se puede reflexionar sobre ellas durante días, incluso meses, ya que tratan de señalar la esencia de la Vida, del Ser. El espacio, explica GdeP, no es el contenedor de otras cosas, sino que todo espacio es sustancial y es en esencia un ser. Esto da inmediatamente una perspectiva completamente diferente. Si este pensamiento no te resulta familiar, puede ser difícil de entender, pero si lo piensas un poco más, esta enseñanza resulta ser mucho más lógica que la visión común de que el espacio está vacío. Todo espacio es un ser, está por tanto vivo. Además, hay que distinguir claramente entre un espacio y el Espacio. Un espacio – como el de nuestro sistema solar, por ejemplo, o el de la Vía Láctea, sí, incluso el de un conjunto de incontables millones de galaxias, por muy vasto que sea – no es el Es-

pacio propiamente dicho.

El Espacio es la extensión ilimitada del Ser, que ha existido y existirá en todas las eternidades. En ese Espacio ilimitado se encuentran los espacios de las infinitas huestes de seres vivos, de universos, por grandes o pequeños que sean. Por eso GdeP también habla de los espacios del Espacio.

Plenitud y Vacío

El Espacio sin Límites recibe diferentes nombres en las distintas tradiciones: el Abismo Insondable, la Gran Profundidad o el Gran Mar, la Profundidad Ilimitada. En el Budismo Mahāyāna, el Espacio se denomina con los siguientes términos: el término menos conocido Alaya (hay una diferencia de significado entre Alaya y Ālaya, para la explicación véase la nota a pie de página 94) y el término mucho más conocido Śūnyatā, vacuidad. GdeP trata al Espacio como Plenitud y como Vacío, para que tengas una imagen cada vez más clara y amplia de lo que es realmente el Espacio. Cada espacio está vacío en el sentido de que sus aspectos más elevados y espiritualmente divinos están simplemente más allá de nuestra imaginación. No tiene forma para nosotros. Pero ese no es el vacío que parece que vemos cuando miramos el universo con nuestros telescopios físicos. Es un vacío aparente. No tenemos (todavía) los sentidos para percibir la plenitud de los mundos, de los universos, de los seres vivos, porque esos mundos están en un plano diferente al de nuestro mundo sensorial. Sin embargo, no hay ningún punto en la inmensidad del Espacio en el que no haya vida.

Los conceptos de Vacío y Plenitud se complementan maravillosamente, con la idea de Śūnyatā reflejando el lado espiritual y la idea de Plenitud derivada de la perspectiva de la manifestación.

Parabrahman y Mūlaprakriti

El Espacio sin Límites también puede denominarse Parabrahman, una palabra sánscrita que significa literalmente “más allá de Brahman”. Brahman es la deidad más elevada, la más espiritual de nuestro universo. “Para” significa “más allá”. Así que Parabrahman significa más allá de la deidad más elevada, más allá del horizonte de nuestra consciencia. Por lo tanto, Parabrahman no es un ser, no es una entidad. Parabrahman es el Espacio ilimitado, sin límites, sin principio, sin fin, sin tiempo, inmortal, el Espacio interior y también el Espacio exterior. En resumen, es el Todo (p. 80).

Ahora bien, en los escritos de una de las escuelas filosóficas indias más antiguas, la Advaita Vedānta, se dice que

Parabrahman tiene un velo cósmico: Mūlaprakriti. Mūla significa “raíz” y prakriti es “naturaleza”. Mūlaprakriti significa, pues, naturaleza raíz, naturaleza primordial. Cada universo en su esencia es tanto Parabrahman como Mūlaprakriti.

La idea principal – es decir, aplicable a todo – que subyace es que cada espacio, cada universo, tiene un lado espiritual o energético más desarrollado. Este lado espiritual lo expresan los seres que están muy avanzados en la escala de la evolución. El lado opuesto está formado por seres que todavía están poco desarrollados y, por tanto, representan el lado de la materia de ese espacio. Así, cada espacio está formado por una colaboración de consciencias que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo. Todo es consciencia. La vida o el espíritu podría llamarse el lado de Parabrahman, el lado del vehículo es el lado de Mūlaprakriti. Sin embargo, no puedes separar los dos porque son esencialmente UNO; ambos son expresiones del UNO.

Absolutos

El espacio y lo ilimitado se asocian a menudo con el Absoluto. Hay mucha confusión en torno a este último término, también entre los teósofos. Hay teósofos que han afirmado que las explicaciones de GdeP se desviaron de lo que H.P. Blavatsky quiso decir con este término. En este volumen de las *Enseñanzas*, GdeP explica claramente lo que es el Absoluto, que hay muchos Absolutos, y que su interpretación no difiere en absoluto de la de su gran predecesora H.P.B.

En el uso común, “absoluto” significa absoluto o total. Absoluto viene del latín *absolutum*, que significa “liberado” o “desatado”. Este es exactamente el mismo significado que las palabras sánscritas *moksha* o *mukti*. Esa liberación se refiere a los elementos inferiores de la jerarquía a la que perteneces, que ya no ejercen ninguna atracción sobre ti. Sin embargo, vista desde lo ilimitado, esta liberación es relativa, ya que, al fin y al cabo, hay innumerables jerarquías y hay jerarquías dentro de las jerarquías. Por lo tanto, puede sonar extraño al principio, pero “absoluto” es un término relativo.

El Absoluto es la cúspide, tanto el principio como la conclusión de una jerarquía, de un universo jerarquizado. Se le puede llamar el Uno, el punto de partida cósmico o la raíz de cualquier jerarquía, de la que surgen el *Dos* y luego el *Tres*. No es el Sin Límite, porque eso es el Cero místico (p. 76-77). Así pues, hay muchos Absolutos, muchos Uno, pero ninguno de esos Absolutos es ilimitado. Porque un ser con un principio, por muy grande que sea, es finito

como entidad, tiene relaciones con otros seres y, por tanto, es relativo.

Māyā

Por supuesto, en el Volumen 3 no puede faltar el concepto de *māyā* o ilusión. Quien quiera entender algo del Espacio, y de los universos que se manifiestan en ese Espacio, de su plenitud, debe detenerse en la naturaleza de esas manifestaciones.

Pues bien, todas esas manifestaciones son temporales. Tienen un principio relativo y, en consecuencia, un fin relativo. Por lo tanto, como tales, no son una realidad eterna, y por lo tanto son ilusorias.

Así pues, por *māyā* no se entiende que esos universos no existan. Eso sería una tergiversación total. Significa que los seres no son capaces de percibir la realidad subyacente, la cima o la raíz de una manifestación. Sólo ven el lado temporal y continuamente cambiante de la misma y, por tanto, viven limitados. Esa es la idea de *māyā*. Cuando cualquier ser percibe sólo la sombra transitoria, y se identifica con ella, vive en un mundo ilusorio. En los últimos capítulos del Volumen 3, GdeP se detiene en los pensamientos extremadamente sutiles que las distintas escuelas indias tienen respecto a *māyā*.

Universo vivo

En el Volumen 4 de las *Enseñanzas Esotéricas*, titulado *Galaxias y Sistemas Solares: Su Génesis, Estructura y Destino*, GdeP desciende más al ámbito de lo manifestado, por así decirlo, aunque inicialmente se detiene en rangos de vida que son casi inalcanzablemente extensos y grandiosos para nosotros. Primero se ocupa de las galaxias, que son inmensos cúmulos de estrellas. A continuación, se centra en el Sistema Solar Universal – que está por encima de nuestro sistema solar “ordinario” en la Jerarquía Cósmica – y luego “desciende” aún más hasta nuestro sol y los planetas.

Pero antes de hacerlo, se detiene en la idea fundamental de que el universo – cualquier universo – es una entidad viva en la que se produce un intercambio incesante, una interacción, entre todo tipo de fuerzas, consciencias, vidas. Esa interacción nunca termina.

Todo universo nace, experimenta su crecimiento, su vejez y finalmente muere. En el lenguaje figurado de Oriente, esto se llama los Días y las Noches de Brahmā. La metáfora de la exhalación e inhalación de Brahmā también describe bellamente el proceso. Cuando hay día, hay manifestación, hay vida. Y en la noche de Brahmā hay descanso. A eso lo llamamos muerte, pero la muerte en ese sentido no

significa la ausencia de vida, sino un estado de pasividad o descanso para esa vida.

El nacimiento de un universo

El principio de ciclicidad, expresado en la imagen de la alternancia de las Noches y los Días de Brahmā, significa lógicamente que cuando un universo nace, esto nunca es por primera vez. Este es un pensamiento esencial que debes tener siempre en mente cuando consideres el proceso de nacimiento de un universo – no importa lo grande que sea ese universo.

Un segundo pensamiento es que un universo es siempre mucho más de lo que nosotros, con nuestra consciencia limitada, y desde nuestro punto de vista en nuestro planeta tierra, percibimos que es. Un universo es una composición de múltiples capas: tiene siete (o diez) “departamentos”, mundos o esferas, cada uno de los cuales puede subdividirse en siete (o diez) submundos.

Un universo que nace tras su periodo de reposo, es atraído por otros universos – que pueden ser galaxias, estrellas o planetas – y se abre paso en un punto kármico del Espacio. Se crea un punto. Este Punto Dorado se llama *Hiranyagarbha* en sánscrito. Es un punto en el mundo más etéreo de la jerarquía, del universo que nace. Después de muchos eones, la corriente de vida entra en un plano inferior. Esto tiene lugar a través de un *centro laya*, un “punto de fuga”, que, por supuesto, visto desde otra perspectiva, es también un “punto de aparición”, a través del cual la vida desciende a otro plano cósmico. De este modo, se forma un universo. De hecho, el nacimiento de un ser humano no difiere del de una galaxia o un sistema solar, aunque los detalles sean diferentes.

GdeP se extiende en la formación de un planeta, o más bien de una *cadena planetaria*, ya que cada planeta es una estrecha unión de siete (o doce) globos o centros. Un globo es una unidad dentro de la composición total de una cadena planetaria. Utilizando un término matemático, podría llamarse un “subconjunto” de un plano cósmico. Así, el globo en el que vivimos forma parte de una cadena planetaria. Es el más material de todos los globos. Los demás globos son invisibles para nosotros.

En la fase final de su proceso de nacimiento, el universo que va a ser pasa por la fase de cometa. Tanto un sol como un planeta pasan por esta fase. Durante su viaje como cometa, el ser cósmico reúne todos los viejos bloques de construcción que necesita para crear su nuevo vehículo, al igual que un niño humano debe reunir todos los átomos de vida de nuevo, para construir su vehículo.

Un cometa que se convierte en planeta será atraído por varios soles y planetas, hasta que finalmente encuentre su lugar relativamente fijo en un sol al que kármicamente pertenece. Si el cometa se convierte en un sol, entonces este cometa, viajando a través de la galaxia, atraído y repelido por otros soles, encontrará exactamente el lugar adecuado donde pueda seguir desarrollándose hasta convertirse en un sol brillante. La influencia magnética de los doce signos del zodiaco juega un papel muy importante en este proceso.

El zodiaco

En el volumen 4, GdeP también trata ampliamente del zodiaco, sobre el que se cuentan tantas medias verdades y tonterías pertinentes en los libros exotéricos. El zodiaco es un conjunto de doce puntos focales foháticos (es decir, que comprenden la energía vital cósmica), representados por una combinación de estrellas que pertenecen kármicamente entre sí. Contiene doce características diferentes y distinguibles, cada una con su propio magnetismo fohático. Estos doce puntos focales foháticos se proyectan en la esfera de la tierra como las doce casas.

El GdeP explica cómo las fuerzas de los doce polos del zodiaco se expresan en la tierra y ejercen su influencia en todo tipo de procesos espirituales, psicológicos e incluso materiales. Cada globo de la cadena planetaria está dominado por una de esas fuerzas zodiacales, pero eso no significa que las otras once estén inactivas.

La doctrina es complicada porque todo está interrelacionado, y todo funciona a través y dentro de los demás. Pero incluso lo poco que podemos comprender ya ofrece una imagen tremendamente inspiradora de la cooperación de innumerables seres vivos.

Huevo Áurico

En el volumen 4 hay también un capítulo dedicado al Huevo Áurico. Que yo sepa, en ningún lugar de la literatura teosófica se ha escrito tan extensa y claramente sobre este tema.

El Huevo Áurico se confunde a veces con el aura, pero GdeP señala que el aura no es en realidad más que la parte más baja del Huevo Áurico, que pertenece al ser humano físico. El Huevo Áurico, sin embargo, abarca toda la constitución del hombre, desde su parte divina – Átman – hasta el cuerpo físico. Como su nombre indica, tiene la forma de un huevo. El aura, su parte más baja, puede ser percibida por algunas personas sensibles.

Cada ser tiene su propio Huevo Áurico de cualidades correspondientes: planetas, soles, humanos. De nuevo, se

puede reconocer una estructura jerárquica: hay Huevos Áuricos dentro de Huevos Áuricos.

Cada Huevo Áurico está compuesto por siete características. Por lo tanto, a través de la resonancia, los seres pueden comunicarse entre sí, siempre que haya características correspondientes activas. Así que si las personas desarrollan las características que los seres más desarrollados ya han desarrollado, son capaces de interactuar con esos seres más desarrollados. ¿No es un pensamiento inspirador?

Los ciclos

En estas *Enseñanzas* no se puede omitir el tema de los ciclos, ya que es una de las enseñanzas más importantes en todo el campo de la Filosofía Esotérica. Los ciclos muestran cómo las energías vitales del Universo fluyen en procesos regulares y rítmicos. En gran parte de la literatura teosófica se encuentran afirmaciones sobre las leyes de los ciclos, al menos hasta donde se conocen, pero lo que GdeP enfatiza en este capítulo es el lado causal de los ciclos: “De hecho, todo ser y cosa que existe en la Naturaleza Universal”, dice, “alto o bajo o intermedio, es en realidad una expresión de un ciclo o de una pulsación rítmica en la Naturaleza;...” (p. 101-102).

Hay un número asombroso de seres, todos entremezclados y que existen por y a través de los demás. En consecuencia, hay un número asombroso de ciclos y también ciclos dentro de los ciclos. Quien supervisa todos estos ciclos debe ser una persona sabia.

En este capítulo, GdeP aborda las diferentes fases y sub-fases y sub-sub-fases de la evolución humana. Se refiere a ciclos cósmicos que abarcan períodos de tiempo incalculablemente largos para nosotros los humanos. Muy clarificadora es también su explicación de los cuatro Yugas, las cuatro edades de los hindúes.

Escuchar al profesor

Por supuesto, estamos resumiendo demasiado ambos volúmenes con esta discusión. Hay muchas más enseñanzas dadas; las enseñanzas se explican con mucha más profundidad. Aquellos que estudien estos libros, lo notarán rápidamente.

En conclusión, queremos dar un consejo para leer o estudiar estas enseñanzas esotéricas. Y cuando usamos la palabra “estudiar”, no piensen en procesar intelectualmente los pensamientos y registrarlos en esquemas o filas. Tampoco piense en memorizar términos sánscritos. Además, cada volumen cuenta con un amplio índice, en el que se puede buscar un término concreto. Por tanto, estos volúmenes

son ciertamente útiles como libros de referencia. Pero si sólo los utiliza de ese modo, será lamentable y se perderá la esencia.

Lo que llama la atención en cada volumen de las *Enseñanzas Esotéricas* es, lo que podríamos llamar, *el estilo de hablar* de GdeP. No es tanto un *autor*, sino más bien un *orador* que se dirige a su público, a sus discípulos, que se han sintonizado con un determinado tono y han adoptado la actitud mental que se describe tan detalladamente en los volúmenes 1 y 2. En consecuencia, resuenan las enseñanzas que el Maestro les dice. Las enseñanzas a veces parecen abstractas, técnicas y alejadas de nuestra vida cotidiana, por ejemplo, las relacionadas con la vida cósmica. Pero visto desde la tercera de las tres proposiciones de Teosofía – como es arriba, es abajo – no hay enseñanza teosófica que no podamos trasladar a nuestra vida aquí y ahora. Así que tratemos de *escuchar* al Maestro.

A GdeP sus alumnos le llamaban “Profesor”. Podemos pensar entonces en un profesor de una universidad, pero también se puede traducir este término como *Maestro*. Si lees los libros con el corazón, oirás hablar al Maestro. Entonces serás llevado a la parte más alta de ti mismo, te acercará a la enseñanza desde dentro y verás sus implicaciones en tu propia vida. Porque no olvidemos que estas elevadas enseñanzas son valiosas sólo si las aplicamos en nuestra vida diaria, sí, si nos convertimos en las enseñanzas

La relatividad de lo Absoluto

Continuando con el artículo anterior, nos gustaría detenernos un poco más en el ABSOLUTO. No sólo porque Gottfried de Purucker ha recibido bastantes críticas sobre su explicación de este concepto, sino sobre todo porque una comprensión correcta del mismo aclara la filosofía teosófica. Por supuesto, lo contrario también es cierto: una comprensión errónea conduce a una interpretación equivocada de la Teosofía y, por lo tanto, siembra las semillas de la degeneración.

Pensamientos claves

» Absoluto significa “liberado”, “aflojado” o “resuelto”.

Sin embargo, la palabra ha adquirido un significado diferente en la filosofía occidental.

» En sánscrito, Moksha, Mukti y Nirvāna significan lo mismo que “absoluto” en su significado original.

» Hay muchos Absolutos. Cada Absoluto es el punto de partida, el vértice y la meta de una jerarquía.

» El Absoluto es relativo porque está relacionado con otras consciencias y sujeto al crecimiento.

Moksha

La palabra “absoluto” es un adjetivo. Proviene del latín. Ab significa “lejos”, “de”, y solvere tiene el significado de “disolver”, “aflojar”, “liberar”. Así que “absoluto” significa “liberado”, “aflojado” o “disuelto”. Sin embargo, el Absoluto (un sustantivo) ha adquirido un significado diferente en la filosofía. Hablaremos de ello más adelante en el artículo.

En sánscrito, hay tres palabras que significan lo mismo que “absoluto” en su significado original: *Moksha*, *Mukti* y *Nirvāna*. Las dos primeras palabras se encuentran con frecuencia en las escrituras sagradas hindúes, Nirvāna se utiliza principalmente en el budismo. Las tres palabras significan “liberado”, “aflojado” o “liberado”.

Al contemplar estas palabras, surge la pregunta: ¿de qué estás liberado o desprendido?

Estás liberado de los elementos infe-

riores. Esos elementos fluyen desde la cima de la jerarquía o cosmos del que formas parte. Esa cima se llama el Uno, porque todas las diferencias se disuelven allí. No hay diferenciación. Puedes llamar a esa cima el Absoluto, que después de todo significa “estar disuelto”.

Cuando alcanzas el estado del Absoluto, te liberas del ciclo de la existencia material, de la rueda giratoria de la vida y la muerte. Todos los elementos inferiores que te mantienen en la ilusión han quedado atrás. Sin embargo, no debes interpretar esto en el sentido de que entonces estás liberado por siempre y para siempre, que no habrá más cambios en toda la eternidad, no, estás liberado de la jerarquía específica a la que perteneces. Cuando te identificas con esos elementos inferiores, pierdes la percepción de quién eres realmente y de dónde vienes. Vives en un mundo ilusorio hecho por ti mismo, que no

refleja la realidad. De esto te has liberado. Has visto a través del lado ilusorio y te has desprendido de él. Los elementos inferiores han sido “soplados”, que es el significado literal de Nirvāna y estás conscientemente unido a la cima de la jerarquía.

Pero, ¿has alcanzado un punto final? ¿Has alcanzado la cima del Todo? ¿Hay un límite para el Universo? La Teosofía afirma que esto nunca puede ser así. Moksha o Nirvāna son, pues, conceptos relativos. Por lo tanto, debe haber muchos Absolutos.

Muchos Absolutos

Como se revela en la discusión de las Enseñanzas Esotéricas Volumen 3 en este número, según Gottfried de Purucker, hay efectivamente muchos Absolutos. Cada Absoluto es el punto de partida, la raíz, el germen de una jerarquía. Es la raíz del árbol metafórico enraizado en el cielo. Es el punto de partida y de llegada de la evolución de innumerables multitudes de mónadas que emanan de esa cima, adquieren sus experiencias, se desarrollan – es decir, despliegan capacidades y poderes – y luego, enriquecidos por las lecciones adquiridas, vuelven a la cima, al Absoluto, en el que están enraizados.

Por lo tanto, hay muchos Absolutos, muchos Uno, porque en el Espacio sin Límites no hay, lógicamente, puntos finales, ni límites. Así, hay innumerables jerarquías, cada una con su Absoluto. Por lo tanto, el Absoluto es relativo porque siempre está en relación con otros Absolutos.

Tomemos como ejemplo nuestro Sol. El Sol – y con ello nos referimos a la entidad divino-espiritual que trabaja detrás o dentro del Sol visible para nosotros – es el principio absoluto y el punto final de las multitudes de mónadas que emanan del Sol y que finalmente fluyen de vuelta a él. Ellas forman y pueblan el sistema solar. Pero por encima, o aún más adentro, de nuestro Jerarca, de nuestro Sol, de nuestro Absoluto, hay un ser aún más divino y aún más universal, que en Teosofía se llama un Sol de Rāja, un Sol de Rey, que es, pues, aún más avanzado, aún más grandioso y divino en su consciencia que nuestro Sol. Y detrás de él o por encima de él hay una entidad aún más grandiosa, y esto hasta el infinito.

El Absoluto también es relativo en este sentido, ya que él mismo está sujeto al crecimiento. Hay un comentario de De Purucker que ha causado bastante sorpresa y también desaprobación, en el que dice que todo Absoluto fue una vez un ser humano. Pero si se entiende la idea de la relatividad de todo punto de partida del Absoluto, entonces es lógico. Pues incluso un “Absoluto” no ha sido siempre

lo que es ahora, ni seguirá siendo siempre lo que es ahora. En ese sentido, incluso un ser humano es un Absoluto. Es la cumbre, el Uno, el Cosmos, en el que viven, se mueven y tienen su ser innumerables multitudes de otras mónadas, parafraseando una afirmación del apóstol Pablo (Hechos 17:28), afirmación que le encantaba a G. de Purucker. Al igual que los billones de seres – células, moléculas, átomos – viven, se mueven y tienen su ser dentro de nosotros, así vivimos como parte integrante en el Absoluto para nosotros: el Sol. Pero, ¿es ese Absoluto un punto final? ¿No hay nada más que eso? ¿Se detiene ahí nuestro crecimiento? Por supuesto que no. Siempre hay más, más profundo dentro de nosotros. Entonces llegamos al Absoluto del sol de Rāja, o al Absoluto de la Vía Láctea formado por miles de millones de soles. Entonces, ¿es ese el límite? No, no hay límites. Siempre hay más y más lejos y más grande.

El Absoluto en la filosofía occidental

En la filosofía occidental, el término Absoluto ha adquirido un significado que no sólo desvirtúa el sentido etimológico de la palabra, sino que es ilógico en sí mismo. El Absoluto se refiere a un Ser que trasciende todas las limitaciones. Se dice que es la base (divina) de todo lo que existe. Con Nicolaus Cusanus (siglo XV), el término adquirió el significado que sigue teniendo hoy: lo que está determinado por sí mismo, completo en sí mismo. Por ello, algunos filósofos consideraron el Absoluto como una abstracción impersonal, como el Todo.

Es también en este sentido que H.P. Blavatsky utiliza la palabra en algunos casos. Por ejemplo, en el prólogo de *La Doctrina Secreta*, escribe al explicar la naturaleza impersonal de Parabrahman:

Como no puede haber ni INFINITOS ni dos ABSOLUTOS en un Universo que se supone sin límites, ...⁽¹⁾

Al explicar la primera Proposición sobre el Principio de No Limitación, escribe:

El ABSOLUTO; el Parabrahm de los vedantinos o la Realidad única, SAT, que es, como dice Hegel, tanto el Ser como el No Ser Absolutos.⁽²⁾

Está claro que conecta con Hegel y otros filósofos occidentales. Para hacerse entender de alguna manera, ella utilizó el lenguaje que era común en la filosofía occidental. Pero el hecho de que ella sabía que la aplicación de esta palabra en este sentido es objetivamente incorrecta queda

claro en su *Glosario Teosófico*. Ella define el Absoluto de la siguiente manera:

Cuando se predica del PRINCIPIO UNIVERSAL denota un sustantivo abstracto, lo cual es más correcto y lógico que aplicar el adjetivo “absoluto” a lo que no tiene atributos ni limitaciones, ni puede tenerlos.⁽³⁾

En otras palabras, en cuanto se habla de conceptos impersonales y abstractos como lo ilimitado, el infinito o el espacio, es mejor no referirse a ellos con el adjetivo absoluto.

Que ella entendía que el Absoluto era relativo queda también muy claro en los Comentarios a *La Doctrina Secreta*, un relato de H.P. Blavatsky con sus alumnos. El tema que se discute es el no-ser absoluto y la no-manifestación absoluta.

Me refiero al no-ser absoluto desde el punto de vista de nuestro intelecto finito y relativo. Esto es lo que hago, pero no es en absoluto lo que sería, porque lo que es para nosotros el absoluto, tal vez si se va al plano superior, será algo relativo para los del plano superior.⁽⁴⁾

Cuidado con la degeneración

Ahora bien, usted puede objetar que el uso de una palabra no es tan importante, siempre que la idea se transmita. Eso puede ser cierto, pero el uso incorrecto y sistemático de una palabra puede llevar fácilmente a una interpretación errónea. Cuando utilizamos “absoluto” en el sentido que no tiene etimológicamente, degradamos el significado original de la palabra. Absoluto no significa “ilimitado” sino “resuelto”, “liberado”. Una interpretación errónea deja la puerta abierta a una imagen antropomórfica: el Absoluto degenera en otro nombre para el dios todopoderoso. Ese dios, sin embargo, “conserva” su infinitud y su carácter ilimitado. Y así se crea un equívoco filosófico y religioso: un ser infinito, que es una contradicción en los términos, una contradicción interna. Porque un ser nunca puede ser infinito e ilimitado. Si fuera infinito e ilimitado, no sería un ser, lo sería todo; no habría nada en lo que pudiera reflejarse. Entonces no sería un ser.

Entonces el proceso de degeneración puede continuar. La “deidad infinita” adquiere cada vez más atributos; esos atributos adquieren cada vez más rasgos humanos, y finalmente tenemos que tratar con un dios todopoderoso que ama a algunas personas más que a otras y que castiga eternamente a las personas si no viven de acuerdo con sus mandamientos.

Cuestiones

Incluso entre sus propios alumnos, la explicación de Gottfried de Purucker sobre el Absoluto suscitó dudas. *Studies in Occult Philosophy* contiene un relato de una conversación que GdeP mantuvo con sus alumnos. Tiene lugar en un ambiente informal. Sus alumnos hablan libremente. El tema es el Absoluto. Un alumno se opone a la forma en que De Purucker utiliza esta palabra. Dice que los filósofos occidentales se limitan a utilizar esta palabra en el sentido de lo ilimitado, lo infinito. Seguramente no hay nada malo en ello. (Estoy parafraseando sus palabras.) Entiende que De Purucker está enfatizando la derivación etimológica de la palabra, por lo que se ve la similitud con palabras como moksha. Pero este estudiante se pregunta si es prudente hacerlo. Al fin y al cabo, no hay que utilizar la palabra “absolutamente”. El profesor De Purucker responde:

(...) Elegí deliberadamente esa palabra y traté de señalar la inexactitud del uso de esta frase “El Absoluto” en Occidente para significar “Infinitud sin límites”. Se trata de un error no sólo etimológico, sino también lógico, y deseaba señalarlo. La palabra, tal como la utilicé, es una verdadera clave para las grandes cosas.

Pero atraerá las críticas, espeta el estudiante.

No me opongo a las críticas. Suscita comentarios y reflexiones. Mi uso, al margen de cualquier otra cosa, tiene la virtud de ser preciso, de ser filosóficamente exacto, de emplear una palabra en su sentido propio, original, exacto, etimológico; y lo mejor de todo, es una maravillosa llave para cosas mayores. Me es perfectamente indiferente que todo Occidente use una palabra de manera equivocada, porque yo voy a usarla correctamente, si con ese uso puedo dar una nueva nota clave de pensamiento, señalar un camino de consciencia y dar una clave para una doctrina maravillosa. ¿Lo veis ahora? Si suscita comentarios y críticas, como de hecho sabía que lo haría, ¡mejor que mejor!⁽⁵⁾

Parabrahman

Esa nota clave, a la que De Purucker se refiere en la cita anterior, es la idea de lo ilimitado, de un Espacio ilimitado, dentro del cual aparecen y desaparecen constantemente “chispas divinas”, “universos”, “mónadas”, y en el que, durante el período de existencia activa, cada ser tiene la oportunidad de crecer en consciencia. Es este nuevo concepto, esta “teoría del todo”, como se llamó en el simposio

de 2020 de la Sociedad Teosófica Point Loma,⁽⁶⁾ la que debe sentar una nueva base religiosa, filosófica y científica. En ella no puede haber lugar para un dios creador, situado fuera del cosmos.

Por eso De Purucker explica con tanta precisión que el Absoluto no puede ser lo ilimitado o el Espacio per se. Por eso, en muchos lugares de su voluminosa obra se detiene en el concepto oriental de infinito, *Parabrahman*. Este es un concepto mejor que las palabras negadoras “infinito” o “ilimitado”, que después de todo significan sin fin o sin límites. Parabrahman significa “más allá de Brahman”. Brahman es el jerarca supremo de nuestro cosmos, el Absoluto. Se encuentra, por así decirlo, en el horizonte de nuestra consciencia, de nuestros poderes de percepción. Sin embargo, más allá se extienden los campos del SER. El Parabrahman no es, pues, un ser, es el ESPACIO per se. Parabrahman está estrechamente relacionado con Mūlaprakṛti, naturaleza raíz o naturaleza original. Mūlaprakṛti es el lado de la expansión, el lado del espacio de Parabrahman, que puede ser llamado el lado de la consciencia. Son conceptos abstractos. Simplemente significan la expansión infinita del Espacio.

Parabrahman-Mūlaprakṛti podría llamarse el círculo simbólico o CERO. El océano sin orillas del ser. El vértice, el principio de toda manifestación en ese Espacio ilimitado, el Absoluto, es el UNO de ese Universo particular. De él fluyen los DOS, los TRES y luego todas las cosas.

Mediante el uso adecuado del Absoluto, dice Gottfried de Purucker, espera dar una nueva nota clave en el pensamiento, que puede señalar un camino de consciencia y proporcionar una clave para una enseñanza maravillosa. Podemos ciertamente coincidir con esto y esperar que la contemplación de esto nos dé a cada uno de nosotros esa clave.

Referencias

1. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, Theosophical University Press, Pasadena 1988, Vol. I, p. 4
2. Ver ref. 1, p. 17
3. H.P. Blavatsky, *Glosario Teosófico*, entrada “Absoluto”. (Esta obra no se publicó hasta después de la muerte de H.P. Blavatsky y no recibió su aprobación final).
4. H.P. Blavatsky, *The Secret Doctrine Commentaries* [Comentarios de la Doctrina Secreta], Fundación I.S.I.S, La Haya 2010, p. 517-222 (descargar de blavatskyhouse.org).
5. G. de Purucker, *Studies in Occult Philosophy*, p. 517-22 (descargar de blavatskyhouse.org).
6. *Lucifer, el Mensajero de la Luz*, Vol. 8, No. 4, Simposio 2020: *La Doctrina Secreta*, La Teoría del Todo (descargar de blavatskyhouse.org).



La memoria colectiva

El plano astral: almacén de nuestras experiencias

Pensamientos claves

- » La luz astral es un campo colectivo, en el que todos los acontecimientos quedan grabados de forma indeleble. Es el depósito de todo lo que ocurre en la tierra.
- » Hay una constante interacción e intercambio de energías entre el plano astral y el físico.
- » La luz astral tiene muchas gradaciones.
- » Tu carácter o estado de ánimo determina la parte del plano astral que te atrae.
- » Cuando pierdes el control de tu mente, como en la psicosis o el consumo de drogas, te abres a ciertas imágenes del plano astral.

Si se asume que un campo etérico está rodeando y en el interior de la tierra, se pueden entender mejor todo tipo de enigmas y trastornos psicológicos. La psicología daría un gran paso si se asumiera esta luz astral.

La psicología se enfrenta hoy en día a muchos problemas que apenas puede resolver, si es que lo hace. El número de personas confusas que causan problemas en el ámbito público está aumentando de forma alarmante. Hay seres humanos con delirios y psicosis, causados o no por el consumo excesivo de alcohol o drogas. A veces las alucinaciones son tan fuertes que hacen que las personas se involucren en situaciones peligrosas o ataquen agresivamente a otros, mientras que sólo horas después ya no recuerdan su comportamiento. Es como si su consciencia no registrara esos acontecimientos.

Con el envejecimiento de la población en muchos países occidentales, también hay cada vez más dementes: personas que parecen haber perdido toda la memoria. En cambio, hay personas que no pueden deshacerse de sus recuerdos. Sufren el síndrome de estrés posttraumático (SPT). La experiencia traumática, de su infancia o de una situación de guerra, sigue imponiéndose en su consciencia.

Cerebro

La forma de explicar estos trastornos y enfermedades mentales depende de la visión que se tenga del ser humano. ¿Qué es un ser humano? ¿El ser humano es un cuerpo o tiene un cuerpo? En el primer caso, buscará la causa de estos males, que a menudo van acompañados de grandes sufrimientos, en el cuerpo y especialmente en el cerebro.

La psicología materialista, por lo tanto, remonta estos males al funcionamiento del cerebro. El cerebro es un órgano extremadamente complicado, que aún no ha revelado muchos de sus secretos, a pesar de las numerosas técnicas modernas con las que lo examinamos.

Si se atribuye la causa de los problemas psicológicos al cerebro, también se busca la solución en el cerebro. Los fármacos que administran los psiquiatras, como los antipsicóticos y los antidepresivos, también pretenden ejercer una influencia en el cerebro, que a veces sí reduce los síntomas, pero normalmente sólo de forma temporal. Sin embargo, creemos que la

verdadera causa de cualquier problema psicológico no reside en nuestro cerebro.

Un mundo más allá del mundo físico

Las explicaciones materialistas son inadecuadas. En nuestra opinión, están motivadas en gran medida por la tendencia a comparar nuestro cerebro con un ordenador. Pero el cerebro no es un ordenador y no funciona como tal. El cerebro es un órgano vivo en el que constantemente mueren células y nacen otras nuevas. ¿Cómo podrían esas células que desaparecen y aparecen servir de memoria?

La Teosofía enseña que el cerebro es un enlace o una antena a algo que funciona detrás y a través de él. En nuestra opinión, el principal defecto de la psicología materialista es que no quiere considerar que hay algo más que la sustancia física, que es, por cierto, sustancia viva. La ciencia daría un gran paso adelante si lo hiciera.

Veamos qué nuevas percepciones y explicaciones se pueden obtener si se toma como hipótesis que detrás o dentro del mundo físico hay otro mundo más etéreo. Ese mundo o esfera no está separado del mundo que conocemos, pero no es perceptible para los sentidos físicos.

La física también supone fuerzas invisibles, leyes naturales, como la ley de la gravedad. No se sabe cuáles son esas leyes naturales, pero se sabe que existen.

Del mismo modo, podríamos suponer un mundo detrás de los fenómenos y ver si podemos utilizarlo para explicar cosas como la psicosis, las alucinaciones y las visiones.

Los delirios son una realidad para quienes los tienen

Lo que llama la atención de las personas que sufren psicosis o delirios es que están convencidas de que lo que ven u oyen es real. No tiene sentido discutir con ellos que están delirando y que la realidad es otra. No tienen ninguna duda de que lo que perciben es real, aunque sea invisible o inaudible para los demás. Afortunadamente, a veces hay momentos de lucidez. En esos momentos, una buena conversación sí es posible y tiene sentido.

Si explicas sus alucinaciones por una determinada anomalía cerebral o por un exceso o deficiencia de ciertas sustancias en el cerebro, entonces estás negando por completo que alguien con psicosis vea o escuche realmente algo. Pero puede ser que tu suposición sea falsa y que realmente perciba algo, aunque no con los sentidos físicos. Entonces, evidentemente, debe haber un campo colectivo del que se pueden atraer ciertas cosas si se es sensible a él. Una persona puede habitar en esa zona con su consciencia, y

así oír voces, ver imágenes, recibir “asignaciones” de otros seres, etc. También puede ocurrir, en el caso del trastorno de estrés postraumático PTSS, que vuelvas constantemente a un mundo en el que vagas indefenso y en el que no puedes ni luchar ni huir de ningún peligro horrible que hayas experimentado alguna vez. En otras palabras, en realidad estás viviendo en tu trauma pasado. Ese trauma es una realidad cotidiana para ti. Pero también puede darse el caso de que estés casi completamente aislado de una parte de esta zona, de modo que casi no recuerdes nada de (fases de) tu propio pasado, como ocurre con los ancianos dementes.

La Luz Astral

La Teosofía enseña que nuestro mundo físico no es, en realidad, más que la capa más grosera de un mundo astral. Ese mundo astral, al igual que el nuestro, se compone de bloques de construcción vivos, que son, sin embargo, de un contenido tan etéreo que son imperceptibles para nuestros sentidos físicos. En esta época, en la que se sabe que tantas fuerzas y fenómenos no pueden ser percibidos por los sentidos, esta idea no debería ser muy difícil de comprender. Así como ciertas radiaciones pueden atravesar las paredes de piedra, la sustancia astral es de naturaleza diferente, más sutil, que la sustancia física. Por lo tanto, el plano astral está tanto dentro como alrededor del mundo físico.

Esta luz astral es una *zona colectiva*, en la que todos los acontecimientos quedan grabados de forma indeleble. Ahora bien, por supuesto, las personas tienen numerosas experiencias, de carácter muy diferente. Cada experiencia se almacena en un departamento característicamente correspondiente. Por decirlo con una metáfora: para cada experiencia concreta existe un casillero especial. Básicamente, es accesible para todos los humanos. Podemos extraer la información de cada “departamento” si podemos evocar de nuevo ese estado mental específico dentro de nosotros mismos. A medida que experimentamos las cosas más conscientemente, la impresión también se hace más fuerte, lo que también hace más fácil volver a recordarla. Todos los pensamientos, sentimientos y acciones de todas las personas dejan una impresión en esta región astral. Por lo tanto, es un depósito de todo lo que sucede en la tierra. A veces se la compara con una *galería de cuadros*, porque contiene las impresiones de todos los cuadros mentales que se han pensado alguna vez. Podría llamarse nuestra memoria colectiva, porque está compuesta por el pensamiento colectivo de todos los humanos.

Pensar es la recepción de los pensamientos. La conciencia humana se concentra en un pensamiento o en unos cuantos pensamientos de un determinado carácter o cualidad, lo percibe y, por tanto, también refuerza el pensamiento. Así, otros pensadores pueden percibir esos pensamientos más fácilmente. De este modo, los pensamientos pasan de unos a otros. Las ideas se forman juntas, y las impresiones se hacen en el plano astral colectivamente.

Ahora bien, nunca te sientes atraído al azar por una impresión astral determinada. Sólo evocas aquellas imágenes que corresponden a las características de tu interior. Así, alguien que no conoce el odio nunca será atraído por pensamientos de odio. Y alguien que siempre es positivo y constructivo en la vida nunca evocará una imagen astral cínica y nihilista.

El pensamiento es un proceso en el que constantemente se envían y reciben pensamientos. De acuerdo con la característica de los pensamientos enviados, recibes pensamientos. Si piensas pensamientos en un determinado estado de ánimo y con un determinado colorido, entonces recibirás los pensamientos y sentimientos de la misma característica. Por ejemplo, si tienes tendencia a la melancolía, abres una puerta en tu conciencia a través de la cual percibes más fácilmente las impresiones melancólicas de la luz astral. Todos los pensamientos están presentes en la luz astral. Por lo tanto, también contiene pensamientos universales y nobles. Los pensamientos de todos los grandes maestros del mundo, e incluso los de las conciencias más avanzadas del pasado y del presente, también han dejado huella en la luz astral. Por lo tanto, podemos utilizar, por ejemplo, la sabiduría de Platón o de Buda, si ennoblecemos nuestro carácter, sintonizándonos así con las partes espirituales de los mundos astrales.

Interacción entre el plano astral y el físico

El reino astral no está separado de nuestro mundo físico. Al contrario. Hay una constante interacción e intercambio de energías entre estos dos reinos. Como ya se ha dicho, cada acontecimiento deja una huella en la luz astral, pero, a la inversa, también estamos constantemente influenciados por ella. La vida “fluye” tanto de “arriba” a “abajo”, como de “abajo” a “arriba”. En realidad, nuestro mundo no es más que la parte más burda o la escoria de la materia astral. El reino astral no es homogéneo. Tiene varias estratificaciones cualitativamente diferentes. Al igual que el reino físico, está contaminado por los deseos y sentimientos egoístas del ser humano. No es un lugar agradable. También hay subdivisiones neutrales. Sus partes superiores

limitan con los mundos espirituales, llamados *Ākāśa*. La sustancia astral es en realidad la precipitación de *Ākāśa*. También podemos morar en *Ākāśa* si desarrollamos en nosotros una característica noble y desinteresada. En ella se graban los pensamientos impersonales, intelectuales-abstractos, perspicaces y las ideas de unidad.

Las diferentes estratificaciones en la región astral corresponden a las diferentes características en nuestra consciencia. Los aspectos de la consciencia más orientados a la tierra, como ciertas emociones y deseos, pertenecen a las regiones inferiores del plano astral, mientras que nuestros aspectos más desinteresados, comprensivos y espirituales pertenecen a la esfera de *Ākāśa*. No hay fronteras definidas. Una esfera se funde gradualmente con otra.

De hecho, ningún fenómeno natural en la tierra puede explicarse adecuadamente sin involucrar la luz astral. Lo mismo ocurre con las dolencias psíquicas. Los delirios, las alucinaciones y las visiones surgen porque las personas perciben imágenes de la luz astral.

¿Los delirios son reales?

Las personas que sufren delirios debido al abuso de drogas o alcohol o a la psicosis sí perciben algo. Aunque no se trata tanto de percepciones con los sentidos físicos sino más bien con aspectos inferiores de su mente. Su mente mira hacia la luz astral y percibe algo.

Sin embargo, eso no significa que lo que estas personas *experimentan* a partir de las observaciones sea también conforme a la realidad. Porque ciertamente no lo es. ¿Por qué? Porque en la mayoría de los casos interpretan mal las observaciones. Aunque ellos mismos estén convencidos de lo contrario, la explicación de las imágenes que ven es en su mayoría errónea. Es su realidad.

Intentaré explicarlo con un ejemplo de nuestro mundo físico. Casi todo el mundo ha visto alguna vez una estrella fugaz. Sin saber nada de astronomía, puede pensar que en realidad ha visto una estrella que se mueve rápidamente o que “cae”. Sin embargo, esa interpretación es incorrecta. Lo que en realidad está viendo es un meteorito o algún otro objeto que entra en la atmósfera terrestre, se quema, lo que crea en nosotros *la impresión* de que una estrella está cayendo.

Ahora bien, hay bastantes personas que no tienen conocimientos de astronomía. Por lo tanto, están sometidos *colectivamente* a la “ilusión de la estrella fugaz”. A medida que más personas lo creen, la impresión de este fenómeno en el plano astral se hace más profunda y más brillante. Nota: el fenómeno en sí es real. Realmente hay un destello

de luz en el cielo nocturno. Pero su explicación no es correcta.

Colectividad de percepción

De hecho, lo mismo ocurre con muchas personas que hacen una observación en el reino astral. Como se ha dicho, esa zona tiene muchas capas. Es como una casa con muchas habitaciones. Uno es atraído exactamente a la habitación que corresponde a su carácter, o al estado de consciencia en que se encuentra en un momento dado.

Por ejemplo, las películas de terror son muy populares. Se representan las escenas más terroríficas que, apoyadas con cierta música, asustan al espectador. Los humanos son seres extraños. Precisamente, lo que les repugna y evoca el miedo ejerce una fuerte atracción. Aunque algunos pasen noches en vela por ello, siguen viendo estas películas. Ahora bien, cada pensamiento causa una impresión en la luz astral. Por lo tanto, se puede imaginar que a medida que más personas ven estas películas de terror, este “departamento” de la luz astral se hace más fuerte y más grande.

Ahora supongamos que un aficionado a estas películas pierde el control de sí mismo, por ejemplo, porque está bajo la influencia de las drogas, tiene fiebre alta o una psicosis. Entonces se siente atraído por esa parte de *nuestra memoria colectiva*, en la que están grabadas esas imágenes. Incluso puede verse atraído por ellas mientras duerme, dando lugar a una pesadilla. Si algo se ha roto en su conciencia, de modo que las partes superiores ya no están activas, puede empezar a ver estas imágenes como realidad. No puede ponerlas en perspectiva o en un contexto adecuado y está, por así decirlo, absorbido por ellas.

No hay control del pensamiento

De hecho, todas las dolencias psíquicas, por muy diferentes que parezcan, se deben a una pérdida de control sobre su mente, temporal o permanentemente. Como resultado, las imágenes de la luz astral abruman la mente sin filtro y sin control. Con el dominio del pensamiento, uno puede aislarse conscientemente de las partes de la esfera astral o, por el contrario, centrarse conscientemente en algo que decida percibir en ella. Si uno no domina sus pensamientos, o no los domina lo suficiente, puede morar o perderse involuntariamente en ciertas partes de la luz astral.

Tomemos el caso del síndrome de estrés postraumático. Las personas que sufren esta dolencia son incapaces de liberarse de su experiencia traumática. Han abierto una puerta tan amplia, que la experiencia traumática, grabada en una determinada sección del plano astral, sigue

lastimándolos constantemente.

En el caso de los ancianos con demencia, ocurre lo contrario. Las partes superiores de la mente se han retirado en gran medida. Se les ha arrebatado la capacidad de expresarse. Algo se ha roto. El resultado puede ser que un anciano o una anciana ya no puede concentrarse en la “subdivisión astral” que contiene las impresiones de su pasado. Incluso si quisieran, ya no pueden concentrarse en ella. Estas personas mayores pueden verse abrumadas por toda clase de otras imágenes astrales que no interpretan correctamente, lo que a su vez puede conducir al miedo y al engaño. También puede ocurrir que se abran completamente a algunas impresiones, a menudo fragmentarias, en el plano astral que hicieron en su juventud, lo que les hace pensar que todavía son jóvenes.

Como dijimos antes, el carácter de la persona determina la influencia que experimenta. Incluso si es demente, pero a lo largo de su vida ha sido un dechado de sacrificio, amor y humanidad, experimentará automáticamente la influencia de las corrientes más encantadoras del plano astral, aunque no recuerde lo que ha hecho en el pasado. Conocemos el caso de una anciana que pasó toda su vida sacrificándose por los demás. Toda su vida había estado llena de amor por todos. A una edad avanzada, ingresó en el hospital y perdió la memoria, pero, irradiaba tanta paz y bondad que las enfermeras entraban en su habitación para descansar.

Recordar algo es “buscar” las impresiones hechas por uno mismo en el mundo astral. A veces esto ocurre de forma espontánea. Cuando visitas tu antigua casa o te encuentras con viejos amigos del colegio, de repente vuelves a esa parte del reino astral en la que están almacenadas esas impresiones. Recuerdas todo tipo de detalles olvidados de tu infancia

Responsabilidad colectiva

En el caso de los trastornos mentales, uno se abre a ciertas partes en la luz astral, que malinterpreta. Esas impresiones nunca son registradas por un solo individuo. Nos influenciamos constantemente unos a otros.

Para profundizar en el ejemplo de la película de terror. No es inconcebible que el director y los actores de esa película no se hayan visto afectados en absoluto por la película que hicieron. Pueden recordar con una sonrisa la sangre falsa y reírse del supuesto zombi que debía evocar el horror. No tienen pesadillas. Tampoco nadie que sea bastante sensato sufre con esas películas. Sin embargo, los creadores de la película, así como todos los que la ven,

contribuyen a la imagen astral. Si alguien se ha abierto a esas impresiones y atribuye una realidad excesiva a esas imágenes, entonces también es responsable de ello. Si alguien va a sufrir terriblemente a causa de esa película de terror, es en parte por su culpa.

Del mismo modo, podemos ser responsables de los arrebatos emocionales y los malos comportamientos de nuestros “hermanos más débiles”. Incluso los “buenos ciudadanos” pueden pensar las cosas más terribles y, al hacerlo, contaminar las partes inferiores de la luz astral, de las que pueden sacar libremente las personas que no tienen ningún o poco control sobre sí mismas. Los insultos e invectivas en Twitter, por ejemplo, no sólo se deben a la desinhibición de los que publican esos tuits, sino también a todos los que tienen esos pensamientos. Los “hermanos débiles” no son más que el termómetro que muestra que toda la sociedad tiene fiebre.

Especialmente en la sociedad moderna, con la comunicación de masas y los medios sociales, las personas que viven en diferentes partes de la tierra, construyen sobre la misma imagen astral. Por ejemplo, en todo el mundo hay miedo, justificado o no, al coronavirus. Así, crean una imagen astral colectiva.

Toda la sociedad comparte la responsabilidad de todos aquellos humanos que sufren psicológicamente o que están muy abiertos a las emociones y pensamientos de los demás. Por ejemplo, no puede entretenerse con películas de terror sin consecuencias. Tampoco albergar resentimientos y odios quedará nunca sin consecuencias, aunque no se convierta ese odio en acciones. Al fin y al cabo, los pensamientos dejan su huella, o refuerzan la que ya existe.

Rápido cambio de humor

El conocimiento de la poderosa influencia que las imágenes astrales pueden ejercer sobre nosotros cambia nuestra visión de un gran número de asuntos psicológicos. Se comprende mejor cómo es posible que alguien pase de un estado de ánimo a otro tan rápidamente. Muchos de los que trabajan en la atención psiquiátrica han experimentado cómo los clientes pueden cambiar de un estado de ánimo a otro. Están hablando amablemente y en un instante, sin ninguna causa aparente, se transforman en una persona agresiva y violenta.

Cambiar de humor con regularidad también es importante en lo que respecta a la cuestión de la eutanasia. Recientemente se ha comprobado que el deseo de morir de los ancianos en particular no es en absoluto duradero. Si un anciano ha pasado un fin de semana solo en

su apartamento, cree sinceramente que la muerte es lo mejor para él. Pero si el lunes mantiene una agradable conversación con su vecino, ese deseo de muerte ya no existe. Especialmente en el caso de las personas que han sido capaces de hacer algo por otra persona, el deseo de morir desaparece. Entonces simplemente se han abierto a otra parte del plano astral.

El maestro del pensamiento es el maestro del reino astral.

La solución al gran sufrimiento psíquico de tantos de nuestros congéneres radica en tratar de dominar la mente. Y para que quede claro, dominar no significa apartar algo. No, debemos ser dueños de nuestros pensamientos. Y esto sólo es posible si vivimos en las partes superiores de nuestra mente, con las que podemos controlar las inferiores. Entonces residiremos sólo en esas partes del astral – o incluso mejor: *Ākāśa* – por las que hayamos optado conscientemente.

Por supuesto, es muy difícil para un enfermo mental obtener este dominio. A menudo las partes superiores están (temporalmente) ausentes. No tienen acceso a ellas. Esto puede deberse al uso excesivo de drogas, por ejemplo. Sin embargo, en el proceso de curación habrá que hacer hincapié en esto.

La psiquiatría actual busca el proceso de curación principalmente en el cerebro. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el cerebro es sólo un enlace, una interfaz, entre el ser humano físico y el astral. Conduce las impresiones del astral al físico y viceversa. Las imágenes e impresiones de la esfera astral se “traducen” a través del cerebro al mundo exterior.

Los medicamentos o las drogas inhiben o estimulan esta transferencia. Por ejemplo, si se toman antidepresivos, se inhiben ciertos sentimientos. Esto no significa que esos sentimientos ya no estén ahí, sino que no pueden expresarse. Por lo tanto, las personas que toman estos fármacos no son conscientes de sus pensamientos depresivos, pero a menudo ya no los “sienten” mucho. Las drogas como la heroína y el alcohol, en cambio, suelen abrir la puerta a todo tipo de sentimientos e imágenes incontrolados. Por ejemplo, una persona tranquila y tímida puede convertirse en un temerario bajo la influencia del alcohol. Estas características no son creadas por el alcohol, sino que el alcohol hace que se expresen, normalmente en detrimento de la persona en cuestión.

Los medicamentos nunca pueden proporcionar una solución duradera. Tienen un efecto en el cerebro. “Silencian”

o “estimulan” ciertos procesos en el cerebro, impidiendo o aumentando la influencia astral en nosotros. Ni que decir tiene que esto sólo puede funcionar temporalmente. Abordar el verdadero problema, que está en la mente, requiere un enfoque fundamentalmente diferente: conversaciones para que el cliente comprenda y controle su pensamiento. La verdadera curación se produce cuando el ser humano deja de ser atraído por las partes del plano astral que le hacen sufrir.

No sólo los pacientes se pierden a veces en el laberinto del astral. Cuántas veces ocurre que alguien dice o hace algo con ira, de lo que luego se arrepiente profundamente. Tal persona abre de repente una ventana en su conciencia, a través de la cual entra una fuerte tormenta astral.

Cuando se llega a un completo dominio del pensamiento, se puede habitar en aquellas partes del mundo astral que se eligen conscientemente. Entonces puede incluso “viajar” de forma autoconsciente en la luz astral y, a miles de kilómetros de distancia de donde está su cuerpo físico, percibir cosas o comunicarse con alguien. Esto sólo es posible para el que es Maestro de su pensamiento. La mayoría de las personas, que están lejos de serlo, pueden sin embargo empezar a controlar su pensamiento contemplando el mundo desde sus aspectos suprapersonales.



Teosofía en la Naturaleza

Ver sin ojos, oler sin nariz: la percepción en el reino vegetal

Los científicos empiezan a descubrir en las plantas capacidades que hasta ahora se consideraban imposibles. Más que un conjunto de células que responden automáticamente, las plantas resultan ser individuos, seres conscientes capaces de tomar decisiones deliberadas en función de un entorno siempre cambiante.

Pensamientos claves

» Utilizamos nuestros sentidos para observar, pero la percepción *real* tiene lugar en nuestra consciencia.

» Los sentidos son los instrumentos, los canales para transmitir la información del mundo circundante a la consciencia. Para las plantas esto no es diferente.

» *A su nivel*, las plantas poseen los mismos cinco sentidos que los humanos. Se trata de la función de estos sentidos, no de la forma física.

» Además de los sentidos externos, también hay sentidos internos con los que podemos observar en la esfera astral, menos física. Como esta forma de percepción no está ligada al cuerpo físico, permite a la consciencia vegetal percibir a distancia.

La bióloga italiana Mónica Gagliano realiza notables investigaciones sobre las plantas. A diferencia de la mayoría de sus colegas, su investigación no se centra en los procesos químicos a nivel celular, sino que considera a las plantas como individuos, como seres que aprenden. Con su enfoque intuitivo, intenta ampliar la limitada visión general que tenemos de las plantas. Nuestra visión es tan limitada porque nos equivocamos en el estado, a primera vista, pasivo e inmóvil de las plantas. Pero como las plantas no tienen la capacidad de moverse, como los animales, afirma Gagliano, están muy atentas a los estímulos de su entorno. Estos estímulos evocan en las plantas reacciones agudas y, por tanto, muy activas.

El objetivo de sus experimentos es revelar la capacidad de percepción de las plantas. Y al hacerlo, obtiene resultados notables. Recientemente ha descubierto, por ejemplo, que las plantas pueden “oír”. Con ello, desempeña un papel pionero en el nuevo campo de investigación de la

diacústica.⁽¹⁾

Pero la capacidad de percepción de las plantas no es nueva en la ciencia biológica. El famoso biólogo Charles Darwin ya estaba fascinado por la capacidad de las plantas de percibir y moverse en una determinada dirección en función de estímulos físicos. Escribió un libro sobre ello titulado *El poder del movimiento en las plantas*.

¿Qué es percibir?

Pero, ¿qué es percibir? ¿Y qué podemos imaginar cuando hablamos de percibir por los mohos de baba y las plantas? Para aclararlo, empecemos por nosotros mismos. A través de nuestros cinco sentidos físicos, vista, oído, olfato, gusto y tacto, percibimos el mundo físico que nos rodea. Pero tal vez se pregunte quién o qué es lo que realmente percibe. Si fueran nuestros sentidos, entonces por qué hay tantos gustos e interpretaciones diferentes con respecto a lo que percibimos, mientras que lo que se percibe sigue siendo idéntico. Si piensas en esto por un momento te darás cuenta

rápida de que no son nuestros sentidos sino nuestra conciencia la que realmente está percibiendo. Imagínese lo siguiente: una pareja está mirando un cuadro en un museo, a la mujer le encanta, mientras que a su marido no le importa nada y prefiere dirigirse al restaurante a por unas aceitunas. “¡Qué asco de aceitunas!” dice la mujer... Como puede ver, la misma imagen, el mismo sabor y, sin embargo, dos percepciones completamente diferentes. Todo el mundo está familiarizado con este fenómeno y, sin embargo, apenas pensamos en sus implicaciones, a saber, que nuestros sentidos son sólo instrumentos que utilizamos. Son canales a través de los cuales la información del mundo físico pasa a nuestra conciencia, el *verdadero* observador. Nuestros sentidos son los puertos a través de los cuales la conciencia puede “escanear” el mundo físico. Son los órganos físicos de las capacidades internas para observar el mundo que nos rodea. Si observamos el reino vegetal desde esta perspectiva, podemos imaginar lo que supone la percepción en las plantas. Al igual que nosotros, las plantas también tienen conciencia, son conciencia ⁽²⁾, que no es lo mismo que la autoconciencia, para ser claros. Lo que vemos de una planta es el cuerpo de la planta-conciencia que está detrás, trabajando a través de ella. Y al igual que nosotros, la conciencia vegetal percibe información del mundo físico, en base a la cual realiza una acción concreta. Y al igual que nosotros, las plantas tienen sentidos, ya sea a su nivel, que transmiten la información del mundo físico. Tenemos que dejar de lado la idea restringida de que se necesita una nariz para oler, y una lengua para saborear, etc. Se trata de la función, no de la forma.

Los cinco sentidos

La investigación de estas funciones en el reino vegetal revela paso a paso que las plantas, análogas a nuestros cinco sentidos, han desarrollado sus propios órganos que les permiten hacer exactamente lo mismo a su nivel. Los científicos empiezan a descubrir que las plantas tienen capacidades que hasta ahora no se creían posibles y que sólo se atribuían al reino animal.

oler

Con ciertos receptores, las plantas pueden “oler” sustancias en el aire. Las acacias de la sabana alertan a sus vecinas a través del aire con señales cuando se las comen las jirafas, ante lo cual los miembros de esa especie inician un mecanismo de defensa como respuesta y crean una sustancia que hace que las hojas tengan mal sabor. En otros estudios sobre la glotonería de los insectos, por ejemplo,

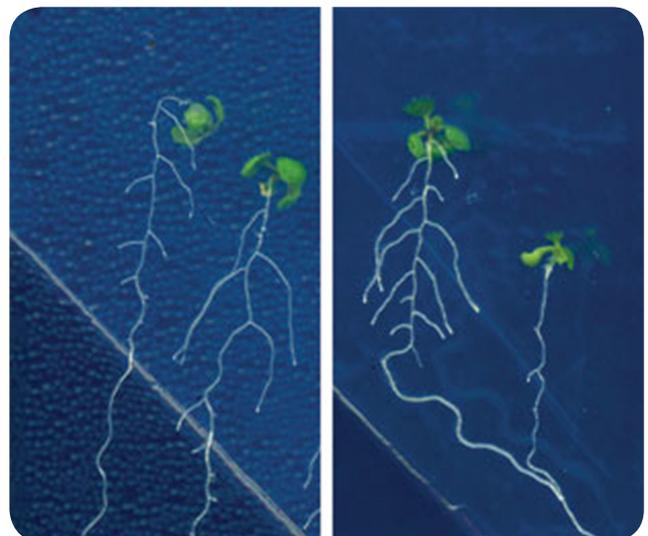
se ha observado el mismo mecanismo.

gusto

En el caso del olfato, se trata de sustancias volátiles, mientras que con el gusto se trata de sustancias líquidas. Con las puntas de sus raíces, las plantas son capaces de “saborear” las sustancias disueltas en el agua.

Mediante experimentos se ha demostrado que las plantas dejan crecer rápidamente sus raíces en una dirección diferente cuando esas raíces “prueban” la sal perjudicial. ⁽³⁾ Las plantas también se comunican con sus raíces. Al parecer, los miembros de una misma especie se advierten mutuamente de raíz a raíz con marcadores de señales cuando llega un periodo de sequía. Las plantas que reciben la señal, toman inmediatamente sus medidas, para evaporar menos humedad.

Las raíces de las plántulas de Arabidopsis (izquierda) cambian la dirección de su crecimiento hacia abajo cuando encuentran sal (derecha).



Las raíces de las plántulas de Arabidopsis (izquierda) cambian la dirección de su crecimiento hacia abajo cuando encuentran sal (derecha).

tacto

El sentido del tacto puede observarse en la famosa planta *Mimosa pudica*, que pliega todas sus hojas al mismo tiempo



en el momento en que se la toca.

El papamoscas carnívoro también pliega sus hojas en cuanto un insecto se posa sobre él. Curiosamente, no lo hace de inmediato, sino sólo cuando ha tocado al menos dos de sus sondas, para estar seguro de que la presa es lo suficientemente grande y no puede escapar.

vista

La capacidad de “ver”, de distinguir diferentes longitudes de onda, también se ha establecido en las plantas. Al igual que nosotros tenemos fotorreceptores en nuestros ojos, las plantas tienen sus propios receptores en las hojas y los tallos. Esto les permite crecer en la dirección correcta, normalmente hacia la luz del sol. Pero además, si una planta se enfrenta al riesgo de ser ensombrecida, lo percibe. Como respuesta, invierte inmediatamente toda su energía en el tallo para crecer rápidamente por encima de su competidor, con las hojas hacia arriba. Si esto tiene éxito, se “relaja” de nuevo y extiende sus hojas para recibir la máxima cantidad de luz.

oir

La revolucionaria prueba de que las plantas también pueden oír es reciente. Este descubrimiento especial lo hizo la bióloga italiana Mónica Gagliano.⁽¹⁾

En un montaje experimental en el que dejó que las plantas “oyeran” el sonido del agua corriente, descubrió que las raíces empezaban a crecer hacia ese sonido. Para ello, colocó un tubo de plástico subterráneo por el que corría el agua. A pesar de que el tubo estaba seco por fuera, las raíces se dirigían hacia él, y no había otra forma de detectar el agua que no fuera el “oído”. Los científicos siguen sin saber qué partes de la planta pueden registrar el sonido.

Sentidos internos

Sin embargo, la cuestión es si las plantas perciben realmente el sonido del agua o si hay algo más. En realidad se sabe que las plantas son extremadamente sensibles a las influencias eléctricas y que tienen un campo eléctrico que utilizan a distancia, entre otras cosas, para comunicarse con las abejas.⁽⁴⁾

Si miramos esto desde el punto de vista de la consciencia, este fenómeno corresponde a lo que en Teosofía se llama “percibir en el campo astral”. Una esfera o nivel energético que es un poco menos físico que la esfera visible y que, por lo tanto, no puede ser observado por nuestros sentidos físicos, pero sí con el tipo de sentidos adecuados para este mundo astral. Todos utilizamos estos sentidos *más*

internos consciente o inconscientemente, por ejemplo, cuando “saboreamos la atmósfera”, o percibimos el estado de ánimo tenso de alguien. Son “antenas interiores” con las que sentimos lo que no es físicamente perceptible. Al tratarse de un aspecto más interno de nuestra consciencia, tampoco está ligado a nuestro cuerpo físico y a su alcance, por lo que podemos percibir cosas a mayor distancia.

Esta capacidad de observación en el nivel astral está muy desarrollada en los animales. Lo vemos en los elefantes que huyen a las colinas horas antes de que se produzca un tsunami, en los caballos que captan impecablemente la emoción de alguien o en los perros que pueden avisar a su dueño de un ataque epiléptico con horas de antelación. En el caso de nosotros, esta capacidad ha pasado un poco más a un segundo plano porque en realidad ya la hemos superado en esta etapa de nuestra evolución. Como seres conscientes de sí mismos, estamos desarrollando la *mente*. Somos activos en la esfera del pensamiento, percibiendo y transmitiendo pensamientos. Esto incluye ciertamente el pensamiento emocional, pero estamos desarrollando principalmente el pensamiento intelectual y perspicaz, nuestra facultad de comprensión. Esto nos permite hacer una observación más real que el escaneo de la zona justo por encima del plano físico. La teosofía, por cierto, menciona otros dos sentidos internos que todavía están latentes en nosotros hoy, pero que desarrollaremos en el curso de nuestra evolución a medida que nuestra consciencia despierte en un plano más espiritual. Pero volvamos a las plantas

Desarrollar la capacidad de sentir

Según la Teosofía, las plantas se encuentran en una fase evolutiva en la que están desarrollando la capacidad de sentir, que está fuertemente ligada al plano astral. Es posible que esta capacidad desempeñe un papel en la observación del agua mientras no se produce ningún intercambio físico. Un ejemplo en el que esta observación a distancia, esta exploración en el plano astral, debe desempeñar un papel seguro es el fascinante fenómeno de la judía común, una planta trepadora que, en su búsqueda del agarre necesario, consigue crecer impecablemente hacia un pilar que se encuentra hasta a un metro de distancia.⁽⁵⁾

El fenómeno se vuelve aún más interesante cuando dos judías comunes compiten por el mismo poste, lo que puede verse maravillosamente en un vídeo del biólogo Stefano Mancuso, que realiza investigaciones científicas sobre la consciencia en las plantas.⁽⁶⁾ Inicialmente, ambas crecen rápidamente hacia arriba, tras lo cual se dirigen hacia el

poste, pero tan pronto como la primera ha alcanzado el poste, ocurre algo notable: la número dos detiene inmediatamente su intento y se aleja del poste, buscando otro apoyo. Esto ocurre sin que las plantas se toquen entre sí. Cada vez que se repite el experimento, el resultado es el mismo. Estos experimentos demuestran que las plantas son realmente conscientes de su entorno y también son capaces de anticiparse a él inmediatamente.

Por último, otro ejemplo más cercano en el que podemos reconocer la sensibilidad de las plantas. Todos conocemos a alguien con los típicos “dedos verdes”. Alguien cuyas plantas están siempre llenas de fuerza y con una floración exuberante. Alguien que realmente se preocupa por sus plantas, las ama por así decirlo, y que además irradia ese ambiente. Incluso si esa persona se olvida de regar de vez en cuando, la influencia de una persona así va más allá de realizar las acciones correctas.

Una nueva perspectiva

¿Por qué son tan importantes estos hallazgos científicos? Porque, según el biólogo italiano Gagliano, este conocimiento es fundamental para nuestra visión de lo que realmente son las plantas y de cómo nos relacionamos con la naturaleza. Una planta es algo más que un objeto estático, un conjunto de células que responden automáticamente. No, las plantas son *individuos*, seres vivos y sensibles. Con un impulso interno e instintivo de desarrollarse, de evolucionar y de hacer exactamente lo necesario para lograrlo. Es el mismo impulso interior que da a una planta de semillero la fuerza para crecer desde la tierra oscura a través del asfalto hacia la luz. Seres que, al igual que nosotros, necesitan descansar y se agotan literalmente cuando se interrumpe su ritmo diurno y nocturno. Por ejemplo, los árboles de la ciudad que están constantemente expuestos a la luz artificial por la noche, mueren mucho antes que los individuos de la misma especie que sí tienen su sueño nocturno.⁽⁷⁾

Aunque sea bastante primitivo, las plantas tienen su propio carácter y una conciencia con la que toman decisiones deliberadas a *su* nivel. Los recientes descubrimientos científicos contribuyen a esta toma de conciencia que, ojalá, se traduzca en una visión más ética de cómo tratamos la naturaleza y el reino vegetal.

En su investigación, Mónica Gagliano ha ido un paso más allá y, además de la capacidad de percibir, ha demostrado que las plantas son incluso capaces de aprender. En el próximo artículo de esta serie, profundizaremos en esto y veremos qué ideas puede aportar la Teosofía sobre

la capacidad de las plantas de aprender y, sí, ¡incluso de recordar!

Referencias

1. Monica Gagliano, Mavra Grimonprez, Martial Depczynski, Michael Renton, “Tuned in: plant roots use sound to locate water”.
2. https://www.researchgate.net/publication/315811492_Tuned_in_plant_roots_use_sound_to_locate_water.
3. Barend Voorham, “The mystery of consciousness – part 1”. Artículo en *Lucifer, the Light-Bringer*, nº 1, marzo de 2020, p. 9-15.
4. Ronald Pierik en Christa Testerink, “The art of being flexible: how to escape from shade, salt, and drought”. [“El arte de ser flexible: cómo escapar de la sombra, la sal y la sequía.”] https://www.researchgate.net/publication/263513345_The_Art_of_Being_Flexible_How_to_Escape_from_Shade_Salt_and_Drought.
5. Dominic Clarke, Erica Morley y Daniel Robert, “The bee, the flower, and the electric field: electric ecology and aerial electroreception”. [La abeja, la flor y el campo eléctrico: ecología eléctrica y electrorecepción aérea.] Artículo en: *Journal of comparative physiology A neuroethology, sensory, neural, and behavioral physiology*. Vol. 203, nº 9, 2017, pp. 737-748.
6. Are plants conscious? [¿Son conscientes las plantas?] <https://www.youtube.com/watch?v=gBGt5OeAQFk>.
7. Véase la ref. 5.
8. Peter Wohlleben, *The Hidden Life of Trees* Harper Collings Publishers 2017. [La vida oculta de los árboles Edita: Ediciones Obelisco S.L. Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida 08191 Rubí – Barcelona – España.]



Teorías Conspiratorias

Uno de los efectos secundarios de la crisis de la corona es el aumento del número de teorías conspirativas. ¿Cómo se explica esto y qué podemos hacer al respecto?

Una catástrofe mundial suscita muchas reacciones. Además de la explicación dominante sobre cómo se originó la pandemia y cómo deberíamos comportarnos, hay todo tipo de explicaciones alternativas. El virus se crearía deliberadamente para reducir la población mundial a 500 millones. Se desarrollaría una vacuna para cada ciudadano del mundo, lo que daría a los gobernantes el control sobre la gente. Quién son esos gobernantes no está del todo claro; algunos mencionan a China, otros a las Naciones Unidas o incluso a los extraterrestres. El virus también se asocia con la red 5G. También existe la idea de que el virus no existe en absoluto y fue inventado por los gobernantes. Los gobiernos utilizarían el virus inexistente para reprimir a la población y restringir o abolir todo tipo de derechos democráticos. Llamamos a algo teoría de la conspiración cuando no hay pruebas empíricas para la teoría y cuando supone un plan subyacente de los que están en el poder, que la población no puede conocer, pero que al final

resulta fuertemente perjudicial para todos nosotros. ¿Cómo es posible que este pensamiento conspirativo esté creciendo tanto?

Miedo, sospecha y pensamiento pasivo

En el pensamiento conspirativo entran en juego varios factores. Uno de ellos es el miedo. Tal vez ni siquiera el miedo al virus en sí mismo – aunque ciertamente eso también juega un papel – sino el miedo en general. Miedo al gobierno, a la pérdida de riqueza, a la pérdida de identidad. El miedo siempre crea un caldo de cultivo para pensamientos carentes de lógica.

Además, la sospecha juega un papel importante. Hay una fuerte sospecha hacia todas las autoridades: los políticos, los sistemas bancarios, el periodismo y la ciencia. Muchas personas se sienten ignoradas. Es sorprendente que muchos de los propios teóricos de la conspiración hayan sufrido un agotamiento o hayan atravesado un profundo valle, a veces incluso tienen un trastorno de estrés postraumático.

Pensamientos claves

- » Creamos nuestra propia verdad atribuyendo la realidad a algo.
- » Al poner a prueba cada proposición o aseveración con tu intelecto, tu entendimiento y las leyes de la naturaleza que conoces, desentieras tu “evidencia” – convicción de la mente – desde tu interior.
- » El hombre tiene latente en su interior todas las facultades para conocer una verdad mayor.

Parece que esto ha hecho que sus mentes sean susceptibles a algo que, por desgracia, es bastante común en la sociedad. También entre las personas de los círculos de la Nueva Era, que a menudo desconfían de la ciencia convencional, está aumentando la creencia en conspiraciones. Los sociólogos llaman a este fenómeno *conspiritualidad*.

A menudo su desconfianza es comprensible. Han sido tratados injustamente por el gobierno, los bancos o los empresarios u otras instituciones poderosas y no tienen medios para defenderse de ello. Experimentan el mundo exterior como hipócrita y falso y no esperan ninguna solución de los políticos.

Además, la política a menudo sólo se preocupa de sí misma. Muchos políticos sólo proclaman su “verdad”, la que se ajusta a su línea de pensamiento. Por desgracia, cada vez son más los que en todo el mundo venden mentiras pertinentes como verdades y presentan noticias falsas como hechos.

A veces leemos en los periódicos que los científicos tampoco se toman muy en serio la verdad, con el triste colmo de los científicos que se inventan sus propios datos. A menudo se dan señales contradictorias. Las mascarillas son inútiles, dicen algunos expertos. Son útiles, afirman otros. Las vacunas son peligrosas, afirman algunos virólogos. No lo son, dicen otros.

Aunque quizá la mayoría de los científicos sean personas íntegras, su autoridad está en declive. Se les considera arrogantes. Se afirma que dan por sentado que tienen razón y que ignoran o ridiculizan las ideas alternativas. Además, son incapaces de explicar cuestiones a menudo complicadas de forma que las personas sin formación científica puedan entenderlas.

Los periodistas suelen seguir ideas generales. Creen que, como profesionales, saben más. A menudo carecen de tiempo para investigar en profundidad o deciden deliberadamente no investigar más.

Cada uno crea su propia verdad

Sin embargo, la línea divisoria entre los teóricos de la conspiración y el resto no es tan grande como puede parecer a primera vista. Al fin y al cabo, todo el mundo asume que tiene razón. Por lo tanto, ¿cuántas personas se inclinan por filtrar siempre la información que no se ajusta a su propia opinión? ¿Cuántos artículos dan sólo los argumentos que apoyan la opinión del escritor, dejando de lado los contraargumentos? Y si se dice que las ideas de los teóricos de la conspiración no tienen pruebas empíricas, hay que señalar que para las ideas “autorizadas” tampoco suele

haber pruebas. Esto es especialmente cierto en economía. Mientras que un economista afirma con certeza que la austeridad es la forma de salir de una crisis, otro afirma con igual certeza que el gobierno debe invertir en las crisis. La única diferencia que distingue a un teórico de la conspiración es su convicción de que hay una conspiración detrás de ciertas políticas y acontecimientos.

Un pensador de la conspiración no se etiquetará como tal. Después de todo, su verdad no es una conspiración para él. Algunos se llaman a sí mismos “pensadores completos”. En su opinión, ven y entienden más que otros. A sus ojos, combinan hechos separados en un gran conjunto global. Esa es su verdad. Creen que tienen derecho a su verdad. Tienen miedo de que su visión del mundo, en la que se sienten seguros, sea socavada por “fuerzas” más fuertes que ellos.

A esto se añade el hecho de que muchos, especialmente en los grupos de la Nueva Era, tienen aversión al razonamiento intelectual. Si alguien dice que siente que algo no es cierto, entonces el intercambio de ideas se detiene. También se confunde el mero sentimiento con la intuición. Una intuición debe ser siempre razonablemente explicable, lo que ciertamente no ocurre con el sentimiento. Además, los sentimientos son fugaces y a menudo cambian. Por tanto, la verdad basada en el sentimiento es cualquier cosa menos sostenible.

Ahora bien, todos nosotros fabricamos nuestra propia verdad. La verdad es aquello que llamamos verdadero, con lo que nos identificamos, a lo que atribuimos la realidad. Por eso, más información no suele hacer que un teórico de la conspiración cambie su punto de vista. No atribuye la realidad a esa información. No se ajusta a su imagen. En ese sentido, es un poco iluso. Se puede hablar durante horas, pero si alguien ve fantasmas o duendes, las palabras no harán desaparecer sus percepciones.

Más bien, lo que se necesita es una revisión a fondo de nuestra forma de pensar. Y eso, desde luego, no se aplica sólo a los teóricos de la conspiración. Si todos hiciéramos eso, si ya hubiéramos aprendido a hacerlo en la escuela, el caldo de cultivo de las teorías conspirativas sería mucho menos fértil.

Aportar sus propias pruebas

Puede que nos sorprenda que, sin ninguna prueba empírica, los teóricos de la conspiración tengan unas teorías tan, a nuestro juicio, extrañas. Pero, ¿qué son las pruebas?

La evidencia no es algo independiente. Es la convicción del pensamiento. Y sólo se puede llegar a esa convicción

pensando de forma independiente.

Ahí está el quid. Las ideas básicas tanto de las opiniones de la “corriente principal” como de los teóricos de la conspiración rara vez se cuestionan. Se dan por sentadas. Un conspiracioncita puede estar tan convencido que no cuestiona su teoría. Pero, ¿los demás cuestionan sus ideas? Cuando un banquero o un director general de la industria cobra un salario que es muchas veces superior al del limpiador de ese banco o esa empresa, se argumenta invariablemente que tiene más responsabilidad. La idea subyacente, sin embargo, de que una mayor responsabilidad debería conducir a un salario más alto, no se discute.

Otro ejemplo: en la biología dominante se asume que los humanos evolucionaron a partir de criaturas similares a los simios. En torno a esa tesis – no demostrada – se modelan los hechos de cada hueso encontrado. La gente se aferra a su propio punto de vista. Cualquiera que afirme lo contrario no es tomado en serio. Pero, ¿es una verdad que los humanos evolucionaron de forma simiesca? ¿Cómo se debe entonces encontrar la verdad?

En un número anterior de *Lucifer – the Lightbringer*, dimos algunas ideas sobre cómo deberías acercarte a la Teosofía.

⁽¹⁾ Aunque en ese artículo aplicamos esta metodología sólo a los principios teosóficos, puedes aplicarla a cualquier tema. En ese artículo dijimos que deberías reflexionar sobre las proposiciones o teoremas teosóficos por ti mismo. ¿Cómo se hace eso? Desarrolle hipótesis que surjan de esas proposiciones. Vea qué implicaciones tienen. Puedes

contrastarlas con tu intelecto, con tu perspicacia, con los acontecimientos del mundo, con las leyes de la naturaleza en la medida en que puedas reconocerlas, y con el conocimiento y la sabiduría de personas en las que confíes. Eso es a veces un proceso largo y continuo. Tienes que hacer algo para ello.

En otras palabras, si realmente te interesa la verdad, no debes dar por sentado a priori que una afirmación o proposición es verdadera o falsa, aunque sea muy diferente de lo que sostienes como cierto. Siendo abierto y adoptando una actitud inquisitiva construyes la verdad para ti mismo, y de esta manera, desentieras “la evidencia” desde tu interior.

Enviar y recibir

Sería preferible que las autoridades políticas, científicas, religiosas o económicas también apelaran a la capacidad de pensamiento crítico de la gente. ¿Cuál es el trasfondo de sus afirmaciones o acciones? ¿Qué argumentos tienen para apoyarlas? ¿Y hay también argumentos que no apoyan la afirmación? Cuando las autoridades muestran claramente lo que saben y lo que no saben y en qué se basan para creer que saben algo, estimulan el pensamiento. La verdadera *autoridad* no tiene miedo a la verdad. Por lo tanto, fomentará el pensamiento crítico de los demás porque sólo eso puede producir más verdad. De este modo, cultiva la confianza.

Pero incluso aquellos sobre los que se ejerce la autoridad tienen el deber de mantenerse críticos y comprobar si



lo que se afirma se corresponde con lo que ellos creen que es verdad. No se reconoce la autoridad siguiéndola ciegamente, sino reflexionando sobre las opiniones de la persona con autoridad y pidiendo más explicaciones si es necesario.

En una sociedad que funciona bien, hay un intercambio constante de pensamientos. Las autoridades transmiten ciertas ideas. Las poblaciones reflexionan sobre ellas y, al hacerlo, devuelven esas ideas, posiblemente ligeramente modificadas o corregidas. Se trata de un proceso muy dinámico. Va mal cuando el emisor y el receptor están en longitudes de onda diferentes. Si la situación es buena, los que tienen autoridad son más sabios y, por lo tanto, garantizan una alineación adecuada. Al hacerlo, deben partir del interés general, porque son precisamente los intereses parciales los que crean grupos desfavorecidos en los que los teóricos de la conspiración son tan numerosos. Hay otro aspecto que queremos mencionar. Los gobernantes suelen tener una imagen negativa del hombre. Esta imagen influye en sus políticas. Como resultado, la desconfianza se introduce en el sistema. Cuanto más escuche el gobierno al pueblo, organice veladas de participación pública antes de una medida política, menos teorías conspirativas habrá.⁽²⁾

Si esa alineación es inexistente, al cabo de un periodo corto o largo el reconocimiento de la autoridad se desvanecerá. La desconfianza y el miedo ocuparán su lugar. Al no haber aprendido a evaluar las ideas o las políticas con una mente abierta, la gente adoptará ideas alternativas o buscará explicaciones para ciertos fenómenos. A medida que un mayor número de personas asuma estas ideas de forma inconsciente y, en consecuencia, las vuelva a emitir, puede surgir en poco tiempo una epidemia psicológica que, en tamaño y sufrimiento, supere con creces la pandemia actual. Esto podría tener terribles consecuencias.

Entre 1348 y 1351, la peste asoló Europa. Se acusó a los judíos de ser los causantes de esta Peste Negra que todo lo destruye. Se decía que habían provocado la epidemia de peste envenenando pozos y charcas. Muchos judíos fueron asesinados o tuvieron que huir.

Confianza en uno mismo

Hay otro elemento importante que queremos mencionar. Algunos piensan que nunca sabremos la verdad. Nosotros pensamos que esto no es así.

Según la Teosofía, el ser humano es un ser esencialmente divino y tiene todas las facultades para conocer la verdad. La cuestión es desarrollar esas facultades. Y eso se hace

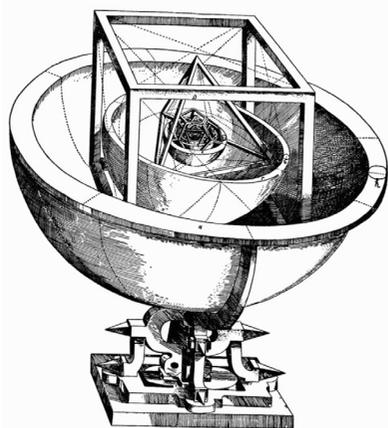
examinando cuidadosamente las proposiciones. Y cuando haya encontrado la verdad, podrá aplicarla a su propia vida. *El hombre es un ser esencialmente divino*, es una de esas proposiciones. La implicación de esa proposición es que podemos confiar en que en nuestro ser interior se puede encontrar la verdad. ¿Podemos explorar esta proposición? ¿Podemos encontrar en nuestra propia consciencia esas capacidades divinas? ¿Cuáles son las implicaciones de esto? Entonces, eso significa que podemos confiar en que en nuestro Ser más profundo tenemos el instrumento para distinguir la verdad de la ilusión. Pero, ¿cómo es que todavía no estamos actuando divinamente?

Al plantear claramente estas preguntas, que podemos hacernos ante una afirmación que a primera vista parece atrevida, abrimos una puerta al conocimiento desde el interior. Convirtamos estas preguntas en cuestiones de investigación, en hipótesis, para poder encontrar más verdades.

Se podría pensar que esto puede ser cierto para las cuestiones filosóficas, pero no para las cuestiones prácticas. A menudo, simplemente nos falta información para llegar a una conclusión adecuada. Por ejemplo, ¿el coronavirus se originó en el mercado de Wuhan o en el laboratorio de esa ciudad? No tenemos suficientes datos para obtener una respuesta. Es mejor no tener una respuesta que una supuesta respuesta. Así mantenemos nuestra mente flexible y ágil. Entonces no caemos en el pozo de las afirmaciones buscadas, que sólo aumentan las ilusiones. Al igual que un cuerpo ágil y flexible es más capaz de completar con éxito los retos físicos, una facultad pensante “entrenada” será más capaz de distinguir la ilusión de la verdad. Por lo tanto, vigilemos cuidadosamente nuestro proceso de pensamiento y aprendamos cada vez más cómo procede. Esto nos protegerá de cualquier pensamiento ilusorio

Referencias

1. “Aprendiendo de la pandemia”. Artículo en *Lucifer – the Lightbringer*, nr. 2, junio de 2020, p. 38-42.
2. Véase Rutger Bregman: <https://twitter.com/BeffernieBlack/status/1264898870397583360?s=20>.



Las raíces cósmicas de las matemáticas

Muchas personas ven las matemáticas sólo como una herramienta de cálculo. Pero, ¿cómo explicar el interesante hecho de que grandes pensadores de la antigüedad, como Pitágoras y Platón, hicieran tanto hincapié en la importancia de un conocimiento profundo de las matemáticas?

En la antigüedad, las matemáticas tenían un papel fundamental en la religión, la filosofía y la ciencia. Hoy en día, las matemáticas siguen desempeñando un papel importante en la ciencia y la tecnología, pero sólo como medio para modelar y calcular los procesos de la naturaleza. Por tanto, su papel ha cambiado: las matemáticas han perdido su significado más profundo. Esto también explica por qué mucha gente asocia las matemáticas con algo aburrido o “seco”. Si usted es una de esas personas, le recomendamos que siga leyendo.

Este artículo es el producto de un grupo de estudio de la Sociedad Teosófica Point Loma, grupo que abreviamos con “SC”. El objetivo del artículo es mostrar el alma de las matemáticas, que se explica por la Teosofía, la sabiduría universal detrás de todas las religiones, filosofías y ciencias. Para ello, distinguiremos entre la *matemática práctica*, la matemática tal y como se utiliza hoy en día, y la matemática como lenguaje de las verdades universales, la *matemática filosófica*.

Primero describiremos el papel actual de las matemáticas prácticas, su alcance y sus limitaciones. Luego iremos a la raíz espiritual de las matemáticas, que es la idea fundamental de que el cosmos está animado y dirigido por la *consciencia*, por innumerables seres.

Un lenguaje de pautas

La matemática práctica describe los patrones de la naturaleza. Por tanto, es un lenguaje, un medio para describir procesos mediante modelos lógicos. Esto se refleja en el intento de Wikipedia de describir las matemáticas (atención: no hay una definición generalmente aceptada):

Los matemáticos buscan y utilizan patrones para formular nuevas conjeturas; resuelven la verdad o falsedad de las mismas mediante pruebas matemáticas. Cuando las estructuras matemáticas son buenos modelos de los fenómenos reales, el razonamiento matemático puede utilizarse para proporcionar conocimientos o predicciones sobre la naturaleza.

Pensamientos claves

» Las matemáticas describen los patrones y ritmos de la Naturaleza. Las matemáticas son, por tanto, un lenguaje, un medio para expresar ideas.

» La matemática práctica es un medio de cálculo. Su origen, sin embargo, está en la matemática filosófica, que es la descripción de los patrones habituales de los seres cósmicos.

» La matemática filosófica ha sido tradicionalmente una elevada rama de estudio en las grandes escuelas esotéricas. Sirvió de peldaño para el estudio de las Ideas divinas, la Sabiduría Universal o Teosofía.

Todos los procesos de la naturaleza siguen ciertas pautas. Podemos notar esto en todas las áreas de la vida. A nuestro alrededor vemos que las causas producen sus correspondientes consecuencias, tanto si nos fijamos en ejemplos espirituales, mentales o materiales y prácticos. Tomemos, por ejemplo, la conexión entre el tiempo caluroso y las insolaciones. Se puede registrar la temperatura diaria y el número de personas que han necesitado ayuda médica. Y se puede poner tal correlación en una fórmula. Sin embargo, eso no significa que siempre reconozcamos estos patrones y ritmos. En procesos complejos, como el actual cambio climático en el mundo, suele ser difícil encontrar las causas dominantes y las condiciones previas determinantes. Si las conociéramos, podríamos optimizar nuestras predicciones.

Normas estrictas y coherentes

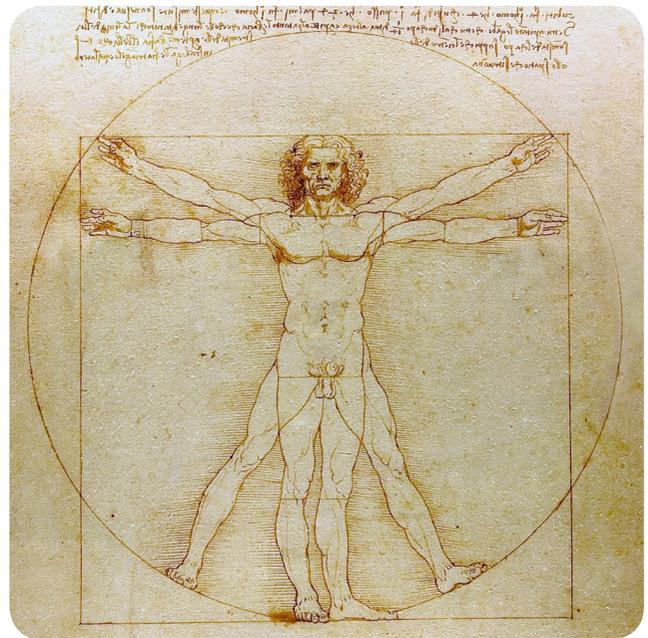
Las numerosas reglas matemáticas se derivan todas de un pequeño número de proposiciones (llamadas “axiomas”). Por lo tanto, forman un todo coherente. No hay ninguna regla matemática que varíe en su naturaleza o razonamiento con respecto a otra regla. Por esta razón, las matemáticas podrían denominarse un lenguaje perfecto – al igual que el sánscrito, por cierto –, ya que en este último todas las reglas son, sin excepción, siempre válidas también, por lo que las reglas están todas en sintonía.⁽¹⁾

Las matemáticas pueden considerarse un lenguaje perfecto, pero eso no significa que todas las fórmulas matemáticas sean correctas por esa razón. Compárelo con el lenguaje escrito: una frase puede ser gramaticalmente correcta y al mismo tiempo no tener ningún sentido, carecer de toda conexión con la realidad. En cuanto sepas esto, ya no te impresionará la “apariencia científica” de las fórmulas matemáticas, aunque una fórmula esté repleta de símbolos, al igual que verás a través de frases bien escritas que se basan en premisas erróneas.

La naturaleza de las matemáticas puede describirse de forma concisa: “todo lo que se mete en la trituradora matemática, sale”.⁽²⁾ O en un lenguaje aún más sencillo “la basura que entra, sale”. Pero también significa: “premisas relativamente precisas entran – valores relativamente precisos salen”.

Matemáticas prácticas: piedra de toque en todas las ciencias

Los científicos suelen pensar que han descubierto algún tipo de patrón. ¿Es un patrón real o no? Las fórmulas matemáticas pueden utilizarse entonces como piedras de toque. ¿Cómo? Con una fórmula o modelo matemático,



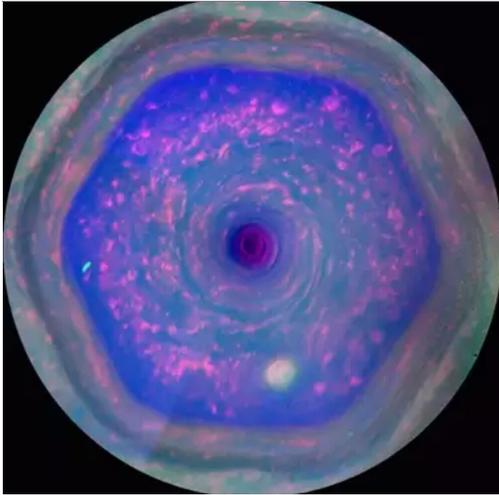
Las proporciones que encontramos en todas las partes de nuestro cuerpo humano se basan en “proporciones ideales”. Cada persona muestra su propia expresión de esas proporciones, basada en su carácter individual.⁽⁹⁾ Pero esto no cambia el hecho fundamental antes mencionado.

se puede hacer una predicción sobre el resultado de las observaciones o experimentos posteriores. Si este resultado coincide con la predicción, puedes asumir provisionalmente que, por lo que sabes, el modelo es correcto. Si el resultado no coincide con la predicción, tendrás que investigar más para mejorar tu comprensión.

Un ejemplo famoso de modelización matemática lo dio el astrónomo alemán Kepler (1571-1630). Kepler pensó por primera vez que los planetas orbitan alrededor del sol en círculos. Pero el resultado de sus cálculos, basados en esa hipótesis circular, no se ajustaba a los datos de observación precisos que tenía. Esto le incitó a seguir buscando, con gran esfuerzo. Y finalmente, descubrió que los planetas siguen una órbita *elíptica*, lo que pudo demostrar con sus cálculos matemáticos. Sin las matemáticas, sólo habría habido conjeturas.

¿Cómo de universales son las fórmulas de la matemática práctica?

En la ciencia actual, podríamos decir que no existen verdaderas fórmulas universales, ya que sólo podemos investigar esa pequeña porción del universo en la que podemos hacer investigación científica. Hoy en día la ciencia suele trabajar de forma inductiva, “desde el exterior a los patrones interiores”, desde las observaciones a las leyes generales. Esto significa que, con un conocimiento insuficiente de las leyes generales, nunca se sabrá si una fórmula que funciona



Todas las estructuras y procesos de la naturaleza reflejan relaciones matemáticas. A veces esto es muy claro, como este hermoso patrón hexagonal de las nubes en el polo norte de Saturno. Este patrón gira con un período de 10 horas, que es el mismo que el período de las emisiones de ondas de radio del interior del planeta.

razonablemente bien en un campo de investigación, o en una situación, o en un nivel de organización, o en una aplicación, también funcionará bien en otro.

Un ejemplo. La fórmula de la correlación entre el clima y las insolaciones en los Países Bajos, no debería aplicarse en un país donde la gente está muy bien adaptada al clima cálido. Pongamos un segundo ejemplo de la física. Se puede describir la velocidad de caída con la fórmula de la gravedad de Newton. La fórmula contiene un multiplicador llamado constante gravitatoria. El valor de esta constante se ha determinado experimentalmente, mediante muchas mediciones dentro de la atmósfera de la Tierra. Por nuestra experiencia con los misiles espaciales, sabemos que esta constante es lo suficientemente fiable para nuestros propósitos en el espacio entre planetas. Pero, ¿es también válida en otro sistema solar o en otra galaxia? Eso no lo sabemos. Sólo sabemos que es válida en el área que actualmente hemos podido investigar.

Además, muchos modelos físicos son simplificaciones, como los modelos climáticos, o los modelos que calculan la resistencia del aire o del agua. No intentan incorporar todas las influencias, aunque las conozcamos, ya que estos factores harían los cálculos demasiado grandes para nuestros ordenadores. Si las aproximaciones tienen algún valor práctico, puede ser suficiente por el momento. Por tanto, no tienen ninguna pretensión de universalidad.

A la busca de los fundamentos de las matemáticas

Ahora, planteemos algunas cuestiones fundamentales: ¿qué

son las relaciones matemáticas y cuál es su origen? Hay dos teorías esencialmente diferentes que abordan esta cuestión. La primera se basa en la suposición de que la *sustancia visible es la única realidad*. Desde este punto de vista, los seres humanos llegamos a la idea de rectángulo al observar muchos objetos rectangulares y reconocer la forma común en ellos (4 ángulos de 90 grados cada uno). Hay muchas cosas que no se explican con esta teoría. ¿De dónde sacamos esta idea abstracta de “rectángulo”? La cuestión es que, si se mira con precisión, no hay ningún objeto rectangular que sea exactamente rectangular. ¿Y por qué esta misma idea abstracta es reconocida por toda persona normal y pensante? Estas cosas siguen siendo un misterio.

La otra teoría, fundamentalmente opuesta, es que *hay una fuerza que actúa detrás de todas las formas externas*, y que esta fuerza subyacente, tal y como la entendemos los humanos, *siempre actúa mediante patrones o proporciones ideales*. Esta última teoría es coherente con la Antigua Sabiduría o Teosofía.

¿Cuál es esa fuerza que está detrás de los fenómenos?

Los patrones que actualmente encontramos en la naturaleza suelen denominarse “leyes de la naturaleza”. Pero esa denominación no nos ayuda mucho, porque no nos dice de dónde vienen esas leyes.

La Teosofía nos da la clave que explica el enigma. Todas las formas externas existen como resultado de la acción de la consciencia. Detrás de un cuerpo atómico funciona un alma atómica, detrás de un cuerpo humano funciona un alma humana. Detrás de los planetas y los sistemas solares hay seres, consciencias, con un alcance cósmico en funcionamiento. Todo el cosmos, y todo lo que hay en él, está vivo. *Es la consciencia la que atrae a todos los elementos (que son seres vivos en sí mismos) de un átomo físico o de un cuerpo humano o de un globo planetario y los hace funcionar de forma ordenada.*

Cada cosmos, y cada entidad viva dentro de un cosmos, es por tanto una totalidad de seres que cooperan. Esta cooperación entre todos y cada uno de los seres es un principio que no se puede cambiar. ¿Por qué? Porque es una expresión de la Unidad, la Unidad ilimitada, que es la fuente y la esencia de cada entidad. Cada entidad puede ser vista como una gota en un Océano de Vida sin orillas. Esta unidad fundamental e indisoluble se refleja en los mundos exteriores como la interconexión de todas las entidades con todas las demás entidades. Puedes elegir investigar cada ser que elijas, y comprobarás que sólo puede

existir y funcionar debido a la existencia y acciones de todos los demás seres del Cosmos.

El orden jerárquico en la naturaleza

Esta conexión fundamental de todas las entidades con la totalidad, y entre sí, se manifiesta como un orden jerárquico. Un científico actual lo llamaría “diferentes niveles de organización”, los niveles superiores engloban a los inferiores. La llamada *teoría de sistemas* se centra en ese tema. Con la clave proporcionada por la Teosofía – la consciencia es el factor principal de toda manifestación – llegamos al siguiente cuadro. Todos los seres viven dentro de la esfera de influencia de algún ser mayor. Este ser relativamente mayor emana un “campo de fuerza” o “atmósfera” en la que muchos seres inferiores (con “inferiores” nos referimos a la consciencia menos desarrollada) encuentran las condiciones y los materiales adecuados para su existencia encarnada. Allí encuentran las circunstancias adecuadas para evolucionar, para adquirir las experiencias necesarias para su crecimiento interior.

Un ejemplo son los seres que construyen nuestros cuerpos, los seres que viven dentro de la esfera de influencia de nuestra consciencia humana. Nosotros, a su vez, vivimos dentro de la esfera de vida de la consciencia de la Tierra. La Tierra... dentro del Sistema Solar, y así sucesivamente. La doctrina teosófica de la emanación ofrece una visión profunda de esto.⁽³⁾

¿Qué son las llamadas “leyes de la naturaleza”?

Ahora podemos responder a la importante pregunta: ¿qué son las “leyes de la naturaleza”? Cada ser, en el curso de un tiempo interminable, ha construido un determinado patrón habitual, un determinado carácter. Y es su carácter el que determina la naturaleza de su esfera de influencia, por lo tanto, determina los patrones específicos para todos aquellos seres que viven dentro de esta esfera.

Para dar un ejemplo reconocible: nuestra mente determina, por así decirlo, las “leyes de la naturaleza” para nuestros seres celulares. Cuando estamos nerviosos por naturaleza, nuestra digestión es rápida, y nuestra respiración y circulación tienen un ritmo correspondiente. Si pasamos una tarde concentrándonos en pensamientos armoniosos, esto tendrá inmediatamente un efecto armonizador en los procesos automáticos de nuestro cuerpo.

Así, lo que llamamos las “leyes de la naturaleza”, son en realidad los hábitos – también se puede decir las características fundamentales – de los seres cósmicos, de los

seres cuya esfera de influencia se extiende a toda nuestra Galaxia o Sistema Solar. Estas leyes son el resultado de la interacción de las consciencias.

¿Qué es la matemática filosófica?

Los mencionados seres autoconscientes que guían e inspiran un sistema solar o una galaxia están mucho más avanzados que nosotros, los humanos. Los patrones habituales de estos seres cósmicos se basan en un sentido cósmico de unidad, y en una acción absolutamente armoniosa, inspirada por seres que están aún más desarrollados que ellos. Su característica forma los patrones básicos para todos los seres dentro de su esfera, de los que son responsables.

No hay límites para la vida: los seres cósmicos están a su vez subordinados a las influencias y pautas de seres aún más elevados, para nosotros inimaginablemente divinos. Y el ser más primitivo que podemos imaginar, forma los patrones básicos para los seres aún más bajos. La Teosofía pinta un cuadro grandioso de cooperación y responsabilidad creciente.

Y nosotros, como seres racionales, reconocemos estos patrones armoniosos como relaciones matemáticas. Por ejemplo, como las leyes que rigen las órbitas de los planetas. Los reconocemos como los ritmos, las frecuencias que encontramos en toda la naturaleza. Y estas frecuencias suelen estar en sintonía. Un ciclo orbital del planeta Júpiter, por ejemplo, corresponde a un ciclo de manchas solares. Los latidos de nuestro corazón, con una media de 72 pulsaciones por minuto, también están sintonizados con un ritmo cósmico.

La matemática filosófica puede definirse, pues, como: *el estudio de la naturaleza y los hábitos de los seres cósmicos, por ejemplo, de nuestra galaxia*. Así pues, las verdaderas matemáticas son mucho más que una herramienta de cálculo: son una importante rama de la Sabiduría Universal. En las siguientes secciones, exploraremos su valor e implicaciones.

Lo inferior copia al ser superior – en su propio nivel

Lo inferior siempre copia al ser superior. Por poner un ejemplo: la sabiduría y la armonía de los seres cósmicos se reflejan en todos los seres inferiores, que buscan fundamentalmente el equilibrio. La pelota rueda hasta el lugar más bajo. Cada reacción química continúa hasta que se alcanza un nuevo equilibrio. Si permitimos que haya grandes diferencias de riqueza y oportunidades de desarrollo entre las culturas, grandes grupos de personas emigrarán para

construir un futuro con más posibilidades. Así pues, vemos el mismo impulso fundamental de armonía y crecimiento interior trabajando siempre en el fondo de la humanidad. Lo inferior copia a lo superior, pero nunca exactamente. Lo hace según sus propias capacidades y carácter. Además, cada ser tiene un cierto grado de *libre albedrío*. Por lo tanto, vemos variaciones de los patrones básicos en todas partes: un asombroso despliegue de variabilidad. El crecimiento interior se produce siempre dentro de una cierta libertad, dentro de un cierto margen de maniobra, y cada ser sigue un camino único de evolución.

Nosotros, los humanos, con nuestro libre albedrío, aplicamos las fuerzas universales de la naturaleza en nuestro camino. Todas las consecuencias de nuestras elecciones las experimentaremos en el futuro. Los efectos que producimos, pueden manifestarse al cabo de poco o mucho tiempo. Si actuamos de acuerdo con nuestras ideas más nobles, cosechamos armonía. Si nos desviamos del patrón universal de ayuda mutua, creamos desarmonía – desarmonía con otros seres, de los que no podemos prescindir. Dependiendo de nuestro motivo, reforzamos o interrumpimos la cooperación en la que se basa nuestra sociedad.

No sólo nosotros, como humanos pensantes, sino también los seres no autoconscientes utilizan un cierto grado de libre albedrío. Su consciencia es mucho más limitada que la nuestra, en consecuencia, su uso del libre albedrío es también proporcionalmente más limitado. Sin embargo,

Las matemáticas como espejo de las verdades cósmicas

La Teosofía explica la estructura de las matemáticas: todas las reglas matemáticas se derivan lógicamente de un pequeño número de teoremas o axiomas. Esta estructura copia la estructura fundamental del Cosmos. La infinita multiplicidad de procesos naturales puede derivarse de siete procesos básicos, las siete “Joyas de la Sabiduría”, que a su vez se derivan de tres proposiciones fundamentales.⁽⁴⁾ Por tanto, los principios de nuestro cosmos se reflejan – en el nivel de las ideas abstractas – en los axiomas matemáticos. Uno de estos axiomas es la definición del punto matemático. El matemático griego Euclides describió un punto como “lo que no tiene partes”, es decir, un punto es indivisible y sin dimensiones. El espacio matemático está compuesto por un número ilimitado de puntos.

Compárese este axioma con la doctrina teosófica en lo de que cada punto del espacio es un centro de consciencia, y que cada uno de esos centros de consciencia es indivisible e indestructible. Por lo tanto, cada centro de este tipo se llama técnicamente una “mónada”, un “uno”. Todo ser, incluidos nosotros mismos, es una chispa de la Vida sin Límites en esencia. Ya ves: la matemática filosófica tiene todo que ver con nosotros mismos y nuestra visión de la vida.

¿Son universales las leyes de la naturaleza?

Una cuestión esencial es si las leyes de la naturaleza sólo

Figura Geográfica	Número de dimensiones	Símbolo	Indicación de su significado
Punto	0	•	Centro de consciencia: una parte indisoluble de la unidad ilimitada
Línea	1	—	Surge la polaridad espíritu-materia
Plano	2	△	La cooperación de la materia-espíritu hace surgir la consciencia activa
Figura espacial	3	□	Despliegue de la naturaleza inferior como emanación e instrumento de la consciencia dirigente que trabaja detrás de ella

incluso en los seres elementales vemos algo de libre albedrío en acción, por ejemplo, durante los experimentos físicos en los que un pequeño porcentaje de partículas no sigue la regla matemática establecida. Todo investigador está familiarizado con ese fenómeno, también conocido como valores atípicos

son válidas dentro de nuestro cosmos, o si tienen algún tipo de validez “ilimitada”. Si recordamos que todos los patrones cósmicos se basan en los hábitos de una consciencia superior, entonces la respuesta parece ser: la validez de estas leyes estará limitada a la esfera de influencia que emana de ese ser cósmico. Por ejemplo, dentro del círculo

de nuestra galaxia.

Ahora bien, esto puede dar una impresión errónea. Pues no es posible que en otras galaxias se apliquen arbitrariamente leyes diferentes. Si pensáramos así, olvidaríamos que cada grupo de galaxias está a su vez subordinado a una consciencia superior. Y así sucesivamente. Olvidaríamos que las infinitas manifestaciones fluyen de una *unidad* ilimitada. No, el pensamiento que presentamos es mucho más parecido a esto: a medida que crezcamos en consciencia, seremos capaces de comprender y articular los procesos fundamentales de la naturaleza de una forma cada vez más universal. Gradualmente superaremos nuestras limitaciones actuales, de visión y comprensión. H.P. Blavatsky nos informa que las tres proposiciones fundamentales expresadas en su libro *La Doctrina Secreta* son “suficientemente precisas” para nosotros en nuestra etapa de evolución. Sin embargo, seres más avanzados podrán definir estas proposiciones de una manera más universal.⁽⁵⁾

En cuanto a las matemáticas, esto significará que comprenderemos las ideas que las sustentan cada vez mejor.

Matemáticas filosóficas aplicadas

En un artículo posterior, en el próximo número de *Lucifer*, *el Mensajero de la Luz*, hablaremos de varias fórmulas que, a la luz de las matemáticas filosóficas, adquieren una dimensión extra. Para darle un pequeño vistazo a lo que puede esperar, elaboraremos un ejemplo de la filosofía de Pitágoras, el gran sabio que fundó una escuela esotérica muy influyente en el siglo VI a.C.

Ya hemos mencionado el punto matemático, que encuentra su explicación en la idea de un centro de consciencia. Ahora añadiremos la línea, el plano y la figura espacial. Éstas forman un cuarteto esencial (véase la tabla). Si estudiamos esta tabla, veremos que en estas cuatro figuras básicas podemos leer el origen espiritual de todo ser. Estas figuras nos ofrecen un punto de partida inestimable para una comprensión más profunda del cosmos y de nosotros mismos.⁽⁶⁾

Por qué las matemáticas eran muy apreciadas por los antiguos

Las matemáticas como medio de cálculo pueden tener un gran valor práctico cuando se utilizan en beneficio de otros. Por ejemplo, para calcular el grosor que deben tener los pilares de un puente para soportar un determinado peso en una determinada longitud. Pero eso no nos ayuda a comprender mejor qué es la materia, ni qué son las fuerzas, ni qué es el espacio.

La matemática filosófica nos muestra que detrás de todos los fenómenos externos se esconden modelos abstractos, y que esos modelos son, por así decirlo, la forma en que los humanos percibimos, mediante nuestra “antena” intelectual, las características de los seres cósmicos. Como dijo el neoplatónico griego Proclus en términos algo velados “Antes de los números matemáticos, están los números auto-movidos; antes de los números visibles, los números vitales”.⁽⁷⁾

Las matemáticas filosóficas son un peldaño para el estudio de las *Ideas divinas*, como diría Platón, un peldaño para las enseñanzas más profundas de la Teosofía. Esto explica la alta estima que todos los grandes pensadores de la Antigüedad tenían por las matemáticas. Explica la regla de la escuela de Pitágoras, según la cual nadie podía estudiar las enseñanzas más profundas hasta que no dominara primero los cuatro “mathemata”: la teoría de los números, la geometría, la astronomía y la música (el estudio de los ritmos y los ciclos).⁽⁸⁾

Como ya hemos dicho, en el siguiente artículo ilustraremos el valor espiritual de estos mathemata a través de una serie de ejemplos.

Referencias

1. B. Voorham, “Sanskrit. Heeft deze oude taal een toekomst?” [“El sánscrito. ¿Tiene futuro esta vieja lengua?”] Artículo en *Dutch Lucifer*, volumen 26, octubre de 2004, nº 5, p. 76-78.
2. G. de Purucker, *The Esoteric Tradition*. Theosophical University Press, Pasadena 1973, Volume 1, p. 408.
3. H. Bezemer, ‘Like a stream from its source, how we emanate from our spiritual core.’ Article in *Lucifer, the Light-bringer*, 2013, no. 1, p. 15-20.
4. H.P. Blavatsky, *The Secret Doctrine*, Proemio. Muchas ediciones. Ver, para los siete Joyas de la Sabiduría entre otros: G. de Purucker, *Fundamentals of the Esoteric Philosophy*. Point Loma Publications, San Diego 1990, p. 157-158 (se pueden encontrar más páginas utilizando el índice).
5. G. de Purucker, *Studies in Occult Philosophy*. Theosophical University Press, Pasadena 1973, p. 419.
6. H.P. Blavatsky, *The Secret Doctrine*, Muchas ediciones (por ejemplo la de The Theosophical Publishing House, Adyar 1978). Volume 1, p. 97, 320-321, 424-445 (specifically p. 433-434) – pages original English edition.
7. Ver ref. 6, Volumen 1, p. 552 – páginas de la edición original en inglés.
8. Ver ref. 6, Volume 1, p. 433 – páginas de la edición original en inglés.
9. O. Letze y M.M. Grewenig (eds.), *Leonardo da Vinci. Uitvinder, wetenschapper en kunstenaar*. [Leonardo da Vinci, inventor, scientist and artist.] Kunsthal Rotterdam, 1995, p. 109.

Preguntas & Respuestas

¿Armas nucleares en la Rāmāyaṇa?

En el número anterior de *Lucifer*, se preguntó si las armas nucleares podrían haber sido utilizadas durante el período del Rāmāyaṇa y el Mahābhārata. Usted contestó que no pudo ser así, porque la evolución material de la Tierra aún no se había completado, por lo que no había materiales radiactivos, que son necesarios para estas terribles armas. Tengo mis dudas al respecto, porque en el *Vimāna Shastra* se menciona la gran guerra atlante en la que volaron vehículos impulsados por energía atómica y en la que utilizaron armas atómicas. Como el conocimiento de los “dioses” también fue mal utilizado, *Isis sin Velo* habla del “Rey Thevetat”.

Respuesta

¿Qué entendemos por “atlante”? Es la designación de una fase de crecimiento de la humanidad, la fase que precede a nuestra fase actual. Entonces éramos los atlantes. Este periodo atlante duró varios millones de años, produciendo una gran variedad de culturas. Su apogeo fue hace unos 4-8 millones de años, es decir, en un pasado lejano, muchas reencarnaciones antes de nuestra encarnación actual.

El *Vimāna Shastra* es una obra sánscrita de principios del siglo XX, en la que se describen vehículos que podían volar (véase Wikipedia). Por lo que hemos podido comprobar, esta obra – que se puede encontrar en Internet – no habla de que estos vehículos sean impulsados por energía atómica.

El *Vimāna Shastra* no es una escritura sánscrita antigua y, desde luego, no

es de la época del *Mahābhārata* y el Rāmāyaṇa. Por lo tanto, debe juzgarse del mismo modo que, por ejemplo, los libros contemporáneos sobre los ovnis. Según algunos, el contenido de este *Vimāna Shastra* se basa en los sueños. Quizás el autor, Subbaraya Shastry, recogió imágenes de la Luz Astral. La Luz Astral es el almacén de todos los acontecimientos que han tenido y tienen lugar en la Tierra. Es la galería de imágenes, en la que todo queda registrado. Por lo tanto, las máquinas indudablemente ingeniosas de los atlantes también dejaron su huella en la Luz Astral.

Para ser claros, nosotros también afirmamos que los antiguos atlantes tenían máquinas ingeniosas, de las cuales algunas podían volar, aunque no podemos juzgar si esos son los mismos vehículos descritos en el *Vimāna Shastra*. También es obvio que estas técnicas a menudo no se utilizaban para fines nobles. El rey Thevetat, del que habla H.P. Blavatsky tanto en *Isis sin Velo* como en *La Doctrina Secreta*, es un ejemplo de cómo el poder mágico – que no es esencialmente diferente del ingenio técnico – puede ser mal utilizado y, en última instancia, también conduce a la perdición de quienes lo utilizan mal. Sin embargo, la cuestión aquí es que las técnicas utilizadas en aquella época eran diferentes de las que utilizamos hoy en día. De hecho, la Tierra y sus habitantes se encontraban en una fase de evolución muy diferente. Los bloques de construcción vivos (átomos) que componen nuestro mundo físico, estaban entonces en una etapa diferente de desarrollo. En un aspecto, las técnicas de entonces eran mucho más sutiles

que la forma bastante burda en que ahora propulsamos nuestros aviones, por ejemplo. Probablemente ahora consideraríamos esas técnicas antiguas como magia, aunque se basaban en leyes naturales.

Los humanos tendemos a juzgar todo desde nuestro punto de vista, desde la situación en la que vivimos *aquí y ahora*. Pero en épocas anteriores o en otros lugares del universo, las condiciones pueden ser diferentes. Nuestros patrones habituales pueden no aplicarse allí. En un pasado lejano, los estados del ser en la Tierra eran diferentes a los actuales. Las leyes de la naturaleza tenían un efecto diferente en el plano material. Esto explica por qué estos antiguos atlantes probablemente no utilizaban la energía atómica. Para entenderlo, hay que conocer algo de las grandes fases de desarrollo del planeta Tierra. En la primera mitad de la vida de la Tierra, hay una evolución de la parte material viva de la naturaleza. A esto lo llamamos el arco descendente. La materia se vuelve más tosca y sólida. Los seres más avanzados, como los humanos, deben utilizar esos bloques de construcción vivos para manifestarse. De ahí que los cuerpos de los atlantes fueran mucho más toscos y grandes que los nuestros.

A mitad de la vida del planeta, se produce un punto de inflexión. Entonces, la evolución de la materia se detiene y comienza su involución. Desde ese punto de inflexión (a mitad de la fase atlante), la sustancia se vuelve menos gruesa. Esta involución de la materia va acompañada de una *evolución cada vez mayor del lado espiritual de la naturaleza*. Por ejemplo, el ser humano se vuelve

más intelectual y, a medida que avanza el tiempo, más espiritual. Es debido a este proceso de involución de los átomos vivos, después del punto de inflexión, que algunos elementos químicos se desintegran. Es lo que llamamos radiactividad. Se produce primero en los elementos más pesados, como el uranio. La desintegración de los elementos aún no se producía durante el arco descendente y, por tanto, según esta enseñanza teosófica, la humanidad atlante no pudo crear armas atómicas, o apenas, porque la radiactividad sólo empezó a aparecer durante la segunda mitad del período atlante, después de su apogeo – que coincidió con el punto de inflexión antes mencionado.

Intuición

La intuición se describe como la visión anticipada de los acontecimientos. Ser guiado al lugar donde necesitas estar, también es intuición, ¿no? Sólo más tarde se aclara por qué necesitas estar allí, y la intuición también es un poco de asombro, ¿no?

Respuesta

La intuición es el conocimiento inmediato de la verdad. Ciertamente, esta capacidad no está plenamente desarrollada en la mayoría de las personas. Pero de vez en cuando tenemos destellos de intuición y sabemos realmente qué es algo, tenemos una visión clara de la verdad, sin ninguna consideración intelectual previa. Un rasgo característico de la intuición es que, en ese momento, vemos con total claridad por qué debemos actuar de una determinada manera.

En la pregunta se dijo que sólo después se vio claramente, por qué había que estar en algún lugar. En este caso no hay una intuición activa, sino algo

que llamaríamos un presentimiento. La intuición es como una visión clara, una visión espiritual.

A menudo se confunde la intuición con el sentimiento instintivo, que también se produce sin la operación del intelecto. Pero con el mero sentimiento, el “yo” siempre juega un papel dominante, mientras que la intuición trasciende la personalidad.

Como la intuición se produce sólo de forma esporádica, a menudo sorprende. Este tipo de asombro no es asombro. Es asombroso porque uno comprende algo que antes no creía posible.

Precisamente porque la intuición aún no es nuestra “práctica diaria habitual”, es prudente cotejar una corazonada o un pensamiento intuitivo con el intelecto. Así evitarás confundir el mero sentimiento con la intuición. Cuando hayas ampliado tu consciencia y hayas vivido más en los aspectos espirituales de tu consciencia, distinguirás más fácilmente la intuición del sentimiento, y ya no te sorprenderás tanto en cada momento de la intuición. Habrás aprendido a confiar en tus propias cualidades espirituales.

Pregunta

¿Supone la Teosofía que la intuición sólo puede provenir de uno mismo? ¿O existe también la posibilidad de que tu intuición esté influenciada por seres externos a ti?

Respuesta

Todo lo que una persona piensa y siente proviene de su interior. Esto también se aplica a la intuición. Por lo tanto, no está fuera de nosotros. La intuición no nos guía “desde fuera”. Es nuestra intuición, nuestra comprensión, y lo que hagamos con ella depende de nosotros. Podemos ignorarla y podemos vivir de acuerdo con ella.

Pero eso no significa que no podamos

animar a otros a desarrollar su intuición. Todos los grandes Maestros de la humanidad lo hacen.

Lee, por ejemplo, los diálogos de Platón, en los que Sócrates reta constantemente a sus alumnos a responder a sus preguntas. Esto les lleva a desarrollar su intuición. Lee los Sûtras del budismo, el *Bhagavad-Gîtâ*, el *Tao Te Ching* de Lao Tzu. Todas las escrituras de la literatura espiritual del mundo hablan de nuestra intuición. Los buenos maestros no suelen dar respuestas tajantes, ni enseñanzas masticadas, sino que apuntan a una dirección en la que el buscador de la verdad puede encontrar respuestas por sí mismo. Provocan la intuición.

Pregunta

¿Es la intuición la única puerta a la sabiduría?

Respuesta

La intuición es el reconocimiento inmediato de la verdad, que nos hace un poco más sabios. Es el aspecto búdico de nuestro pensamiento. Vemos las conexiones. Vemos las cosas con una visión más amplia, su lugar en la totalidad. Vemos la interdependencia de cosas aparentemente no relacionadas. También podemos intentar desarrollar esa capacidad búdica en nosotros mismos a través de la razón. Podemos intentar descubrir las leyes de la naturaleza de forma intencionada. Así, después de mucho tiempo de desconcierto y reflexión, se puede llegar al conocido “momento eureka”. Se *entiende* de repente cómo funciona algo. En este caso no hablamos de intuición. Al fin y al cabo, no hubo un conocimiento inmediato. Has llegado al *buddhi* – la sabiduría – a través del intelecto. A menudo este es el mejor camino para nosotros. Por supuesto, puedes esperar una corazonada intuitiva, pero ésta no suele llegar por sí sola.

Puedes aprender conscientemente a pensar en sintonía con la naturaleza búdica que hay en ti, desarrollando una actitud suprapersonal hacia todo en la vida. Cuando vives desde un ideal suprapersonal, obtendrás más fácilmente respuestas perspicaces a tus preguntas. Aquí también, cuanto más familiarizado estés con tu propia naturaleza séptuple y más hayas desarrollado el hábito de vivir desde tu ideal suprapersonal, más fácil será sintonizar tu “radio interior” con el buddhi. La práctica hace la perfección.

Supra- personalidad y compasión

Sentirse uno con otra persona, ¿es un ejemplo de supra-personalidad?

Respuesta

Eso depende de a quién te refieras con “el otro”. ¿Se refiere a una persona? Si te sientes a gusto con tu amado, con un amigo íntimo o con un miembro de la familia, entonces percibes exactamente cómo piensa y actúa. Por supuesto, siempre defenderás su felicidad. Nunca harás ni pensarás nada que le perjudique. Eso, en sí mismo, es maravilloso. Pero si sientes esto sólo por esa persona, entonces la suprapersonalidad es muy limitada. Entonces yo hablaría más bien de egoísmo de grupo.

Una verdadera actitud suprapersonal significa que estás lleno de simpatía por todos: amigo o enemigo, pariente o no, compatriota o extranjero. Por supuesto, puedes pasar de una supra-personalidad limitada a una actitud cada vez más universal, hasta que ames a la Humanidad en su conjunto de forma supra-personal. ¡Y ni siquiera eso es un punto final!

Pregunta

¿Cómo se puede tener compasión por alguien que comete actos inmorales, por ejemplo, alguien que hace daño a otra persona?

Respuesta

La compasión es diferente de la lástima. Con la compasión, ves un acontecimiento triste, alguien que sufre, la violencia de la guerra, un compañero enfermo, una muerte, y eso perturba tu propia imagen de color de rosa de la vida. Sientes el impulso de ayudar. A menudo ese sentimiento de lástima dura poco tiempo. Pronto la vida te ofrece experiencias más felices y te olvidas del sufrimiento del otro.

La compasión es algo muy diferente. La compasión no es un sentimiento. Es un estado de consciencia en el que te das cuenta de la unidad de la vida. Te das cuenta de que la misma vida fluye a través de todo y de todos. Te sabes uno con los demás.

La compasión proviene de una visión clara y suprapersonal de la vida. Sabes que toda la vida está interconectada por innumerables hilos y que juntos formamos una gran red de vida. A partir de esta comprensión vives tu vida. Esta comprensión te hace elevarte más allá de cualquier sentido de separación.

Pues bien, a través de un criminal, de alguien que hace daño a los demás, fluye la vida fundamental igual. Es tan “hoja del árbol universal de la vida” como un santo. Su condición es realmente miserable. Se encuentra en un estado de oscura ignorancia. No sabe quién es realmente, no sabe quiénes son realmente sus semejantes. Sus actos provienen de la ignorancia.

La compasión no significa cubrir las fechorías de alguien con el manto del amor: tolerar a alguien tal como es y dejar que se salga con la suya. Hacer esto, es más probable que esté motivado

por la cobardía o la indiferencia que por la compasión. Por el contrario, la compasión nos obliga a proteger a las personas de la agresión y el egoísmo de los demás.

Sin embargo, debemos intentar ser compasivos con alguien que hace daño a los demás. Y eso significa que debemos apelar a sus aspectos suprapersonales y nobles, que incluso el peor criminal posee. ¿Es eso fácil? Por supuesto que no. Pero cuanto más vivamos nosotros en nuestros aspectos superiores, más fácilmente podremos discernir en la otra persona algo de su naturaleza superior. En eso es en lo que tenemos que centrarnos.

Castigar o aislar a las personas “malas” no ayuda. A menudo eso sólo refuerza en ellos el sentimiento de ser diferentes, de ser víctimas, lo que les lleva a desarrollar más sentimientos de odio hacia la sociedad. Se ven arrojados aún más al abismo de su propio egoísmo. Sólo cuando empiecen a ver que hay otros aspectos en ellos, que también están conectados con los demás, que tienen responsabilidades, cambiarán. Cuanto más compasivos seamos con ellos – y, de nuevo, esto no significa que debamos dejarles hacer lo que decidan –, más rápido llegaremos a una sociedad armoniosa y estable, en la que todos nos demos cuenta de que debemos vivir juntos: no obstaculizarnos unos a otros, sino apoyarnos y ayudarnos.

Colofón

Editores:

Barend Voorham, Henk Bezemer,
Rob Goor, Bianca Peeters, Erwin
Bomas, Bouke van den Noort.

Edición final:

Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:

I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail: luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation

Nada de lo contenido en esta publicación puede ser reproducido o divulgado en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónicamente, mecánicamente, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio sin el permiso previo del editor.

I.S.I.S. Foundation

El nombre de la Fundación [Stichting] es "Stichting International Study-Center for Independent Search for truth". Su domicilio social se encuentra en La Haya, Países Bajos. El objeto de la Fundación es formar un núcleo de la Hermandad Universal mediante la difusión del conocimiento sobre la estructura espiritual de los seres humanos y el cosmos, libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo impartiendo cursos, organizando discursos públicos y otros, impartiendo libros, folletos y otras publicaciones, y aprovechando todos los demás recursos disponibles. I.S.I.S. Foundation es una organización sin fines de lucro, reconocida como tal por las autoridades fiscales de los Países Bajos. A los efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S. Foundation tiene lo que se llama el estatus de ANBI.

ANBI significa Organización General de Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

- Es una organización sin fines de lucro, por lo que no tiene ganancias. Cualquier beneficio obtenido de, por ejemplo, las ventas de libros, debe ser utilizado completamente para las actividades benéficas 0en general. Para Fundación I.S.I.S., esto está extendiendo la Teosofía. (Nos referimos a los estatutos, objetivos y principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada, por la cual un director o formulador de políticas no puede dictar sobre esta propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del consejo sólo puede consistir en un reembolso por gastos y asistencia.

I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.

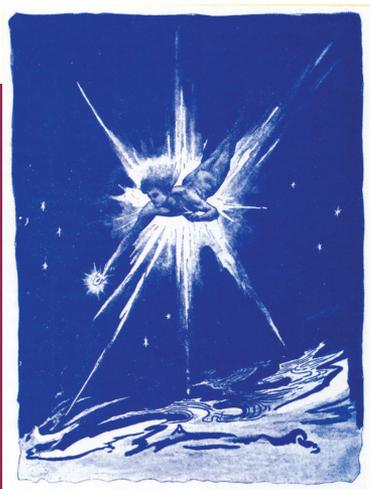


(Centro Internacional de Estudios para la Búsqueda Independiente de la Verdad)

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de la luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.

Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría. Para ellos, está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del Paraíso Perdido de Milton ...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)